

VILLA ECUADOR

VIVIR AQUÍ ES COMO VIVIR EN FAMILIA
UNA COMUNIDAD UNIDA POR SUS
HISTORIAS DE DOLOR Y ALEGRÍAS.
VILLA ECUADOR, DONDE SIEMPRE SE RENACE
PARA PASARLA BIEN.



VOLUMEN 3



PROGRAMA DE
INTERVENCIÓN
COMUNITARIA

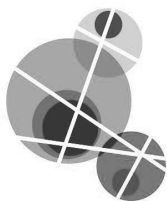


VILLA ECUADOR

MEMORIAS BARRIALES

VIVIR AQUÍ ES COMO VIVIR EN FAMILIA, UNA COMUNIDAD
UNIDA POR SUS HISTORIAS DE DOLOR Y ALEGRÍAS.
VILLA ECUADOR, DONDE SIEMPRE SE RENACE
PARA PASARLA BIEN.

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE



PROGRAMA DE
INTERVENCIÓN
COMUNITARIA



2019

VOLUMEN 3



Editor Responsable
JORGE BOZO MARAMBIO

Co - Autores (Vecinos/as)
SONIA RAMÍREZ
ENRIQUE NÚÑEZ
JUNTA DE VECINOS VILLA ECUADOR
VECINAS CENTRO DE MADRES VILLA ECUADOR

Co-editores (Vecinos/as)
VÍCTOR HUGO BALTRA
ISABEL SALAS IVONNE

Taller de Memoria: Junta de Vecinos y Centro de Madres Villa Ecuador

Isabel Salas, Liliana Orellana, Manuel Esquivel, Sonia Ramírez, Raquel Vejar, Norma Astudillo, Ricardo Retamales, Silvia Bravo, Enrique Núñez Carreño, Rosa Marcotti, Lucía Piña, Lucila Aguilera, Adriana Rodríguez, María Vergara, Mario Soto, Paola Olivos (facilitadora territorial)

Financiamiento
PROGRAMA DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA,
UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS

ISBN: 978-956-8695-29-3 (Volumen 3)

Diseño y diagramación
CORPORACIÓN ARTEDUCA

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5	LOS 80: “ESFUERZO Y EMPUJE”	47
Programa de Intervención		Las escondidas.....	47
Comunitaria	5	PERIODO 1990 – 2017: “VACÍO, DECADENCIA Y NUEVOS IDEALES”	53
La memoria.....	7	UN NUEVO ESFUERZO DE ASOCIATIVIDAD EN LA VILLA	55
Agradecimientos.....	8	LA ORGANIZACIÓN SOCIAL EN LA VILLA	56
LAS BARRANCAS	11	Clubes deportivos	57
LO PRADO	15	El Centro de Madres.....	57
LAS VILLAS	17	El Galpón	58
VILLA ECUADOR	18	La mutual Villa Ecuador.....	58
1965 Y 1973: “Ilusión”, vivíamos felices y traNquilos	18	HITOS SIGNIFICATIVOS	59
Llegada al barrio y sus primeros habitantes.....	18	La organización de las mujeres	59
Construcción y organización del barrio	20	Las celebraciones de aniversarios	59
Sus dirigentes	22	Primer campeonato de mujeres baby fútbol	60
Fundación de la Villa Ecuador.....	25	La vida en el viejo galpón.....	61
Organización comunitaria	29	Las peñas de la capilla San Andrés	61
Sede Vecinal	34	Llegada del Metro.....	61
UNIDAD POPULAR	37	Fundación de la capilla	61
Periodo 1973-1980: “desilusión, pasaron cosas malas, plop, uff...”		PEM Y POJH	62
Una sensación de esfuerzo y salir a trabajar	43	Plebiscito de 1980	62
El golpe de Estado.....	43	El 18 y los volantines	62
Después del golpe	46	Las protestas	63
Entre detenidos y delatores.....	46		

Terremoto del '85	63
El plebiscito del SÍ y el NO	63
La fiesta de la primavera	64
Los Bingos	64

PERSONAJES Y LUGARES RECONOCIDOS 66

Aída López.....	66
Soniz Ramírez	66
Naranjito	66
Huguito el Lechero	67
Dante Pesce.....	67
Marta Díaz	67
Cura Andrés	68
El Lolo	68
El trompetista de la villa	68
Don José	68
El guatón Meza (Chaguito).....	68
El cabeza de ajo	69

LUGARES SIGNIFICATIVOS 70

Canal Zapata.....	70
-------------------	----

Las plazas en la Villa	70
La cancha	71
Los bomberos	72
La capilla San Andrés	72

ANÉCDOTAS, MITOS Y LEYENDAS 73

El muerto del canal	73
El flaco Ulloa	73
El "pilucho" del terremoto	73
Solucionando la oscuridad	73
La niña de la comuna	73
Las barricadas de Alameda con Las Rejas	74
Fin de semana gigante	75
El caballo faenado	75

LO QUE PIENSO DE MI BARRIO..... 76

LA SEDE SOCIAL 79



PRESENTACIÓN

• Programa de Intervención Comunitaria

El Programa de Intervención Comunitaria es una iniciativa de la Universidad de las Américas (UDLA) que conecta al mundo de la academia con los vecinos y vecinas en su barrio, propiciando que los estudiantes, desde el primer año de su carrera, apliquen en la práctica lo que estudian en la sala de clases, aportando así al desarrollo de las comunidades y aprendiendo desde los saberes propios del barrio en un proceso bidireccional.

El Programa se articula en 3 componentes: uno pedagógico, focalizado en los aprendizajes de los estudiantes; otro territorial, que se

centra en los procesos de aprendizaje y desarrollo de los barrios participantes; y un tercero de investigación, que articula y potencia la producción de conocimientos y saberes de los barrios y estudiantes.

El año 2018 la dirección del programa aprueba la primera etapa del proyecto Memorias Barriales, que tiene como propósito contribuir a la identidad de las comunidades que inician su relación con el programa de Intervención Comunitaria.

La Villa Ecuador de Lo Prado, aceptó este desafío de construir memoria mediante un proceso participativo y en este libro presentamos el resultado de esa tarea.



Vecinos, vecinas y estudiantes de la UDLA, en un Encuentro con el barrio en la Villa Ecuador, 2018

PALABRAS DE LA VICE RECTORA UDLA

**Vice Rectora Académica,
Lorena Jofré Fuenzalida**

El Programa de Intervención Comunitaria de la Universidad de las Américas, es una iniciativa que busca contribuir integralmente al desarrollo de las comunidades y los territorios en los cuales se inserta, aportando de diferentes formas a ese objetivo.

Durante el transcurso del Programa hemos ido aprendiendo de la mano de las vecinas y vecinos que han sido parte de este recorrido, la importancia que tiene la historia de cada barrio como una herramienta que nos sirve para entender el pasado y proyectar el futuro de los territorios.

Es por eso que nos alegramos y saludamos este volumen, que deja por escrito la memoria de los barrios en sus páginas, el que hoy ponemos a disposición y que esperamos sea un acto para enorgullecernos de lo que hemos realizado en el pasado y un desafío para un mejor vivir en el futuro.

Este escrito tiene un valor enorme, pues con él con uyen no sólo el esfuerzo de la Universidad por estar muy cerca de las comunidades sino también, muy especialmente, el trabajo de los vecinos y vecinas que tomaron sobre sí la tarea de investigar, recordar, organizar la información y elaborar un relato sobre su propia historia.

Felicítamos a quienes han sido parte de este esfuerzo y esperamos que estas Memorias Barriales sean un aliciente para continuar la historia de todo nuestro Chile

Santiago, verano de 2020.

En los últimos años, la memoria histórica ha adquirido un gran desarrollo en diversos medios, culturales, sociales, académicos y políticos. Conversatorios barriales, seminarios, encuentros y publicaciones lo verifican en países de todo el mundo. Se trata de una época en que nos hemos visto obligados a mirar hacia atrás para poder proyectarnos al futuro, interrogar nuestro pasado y de esa forma influir en las relaciones sociales del presente y el futuro.

La memoria es un flujo complejo de pasado y presente, que permanece inscrita en los lugares y las personas. La familia, los relatos de un barrio, son una memoria que no está en la historia oficial, sino en el recuerdo de quienes han sido protagonistas de la transmisión que han hecho de esas vivencias en sus redes cercanas.

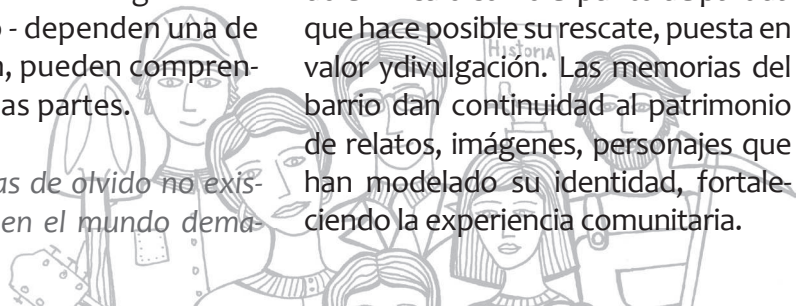
Se mantiene vivo lo que no se olvida y esto nos lleva a comprender que estas dos fuerzas antagónicas – memoria y olvido - dependen una de la otra y, más aún, pueden comprenderse desde ambas partes.

“Las bolsas de olvido no existen, porque hay en el mundo dema-

siada gente para que el olvido sea posible, porque siempre quedará un hombre o una mujer para contar la historia”, como dice Hannah Arendt en su libro, “Eichman en Jerusalén”.

Somos identidad y presente porque existe la memoria y no es coincidencia que cada vez que una sociedad está en crisis, se vuelva relevante la identidad y voltearse hacia al pasado para encontrar en él, el sentido de su existencia actual. Razón tiene Humberto Eco cuando afirma en “El fin de los Tiempos“, *“si se pierde la memoria se pierde la identidad en la que se mezclan los recuerdos comunitarios; la memoria no radica sólo en el individuo, sino en el sentido de pertenencia a un grupo social, a una identidad mayor a una colectividad que se llama sociedad”.*

Las Memorias Barriales se inscriben en este empeño por construir memoria de manera colectiva, valorando el vínculo como el punto de partida que hace posible su rescate, puesta en valor y divulgación. Las memorias del barrio dan continuidad al patrimonio de relatos, imágenes, personajes que han modelado su identidad, fortaleciendo la experiencia comunitaria.



• AGRADECIMIENTOS

Son pocas las oportunidades que tenemos para participar del proceso de rescate de la memoria barrial y compartir momentos llenos de emoción, de amistad y afecto con vecinas y vecinos, especialistas en la historia popular reciente.

Este fue un trabajo construido junto a las gloriosas organizaciones: Junta de Vecinos Villa Ecuador y al Centro de Madres del mismo nombre. Agradecer a Sonia Ramírez, reconocida y querida dirigente histórica de la Villa, sin la cual los detalles de esta memoria no hubieran sido posibles; a don Enrique Núñez, su amabilidad y sencillez en sus relatos, llenos de imágenes sobrecogedoras. A los vecinos y vecinas que compartieron sus recuerdos de una época inolvidable, con sendas conversaciones nocturnas en la sede vecinal donde nunca faltó el café o las galletitas.



Taller de Memoria Junta de Vecinos Villa Ecuador, 2018

Agradecer también a las vecinas del Centro de Madres Villa Ecuador, quienes entregaron testimonios sabrosos de su historia colectiva, durante los talleres de memoria donde se cruzaron risas, vergüenzas, dolores y fuertes emociones plasmadas en hermosos relatos y mapas dibujados con in nita creatividad.

Agradecimientos especiales a quienes ayudaron muy de cerca a la coordinación de talleres, entrevistas, revisión de contenidos y ajustes del texto; Isabel Salas con su motivación, alegría y conmovedora memoria.



Sonia Ramírez y Enrique Núñez, 2019



Taller de Memoria Centro de Madres Villa Ecuador, 2019

Y a Víctor Hugo Baltra, motivado por la memoria de la Villa, impulsando acciones para recuperar registros fotográficos de su barrio en los últimos diez años, promoviendo un diario vecinal, o proyectos patrimoniales asociados a la historia del barrio. Ambos ayudando a la elección de entrevistados y la recopilación de registros fotográficos.



Victor Hugo Baltra integrante de la Junta de Vecinos.



Isabel Salas, actual presidenta Junta de Vecinos.

Un especial agradecimiento in memoriam a Silvia Bravo, quien fuera precursora y gran apañadora de este proyecto de memoria barrial en la Villa Ecuador, como presidenta de la Junta de Vecinos. Notable liderazgo quien participó y motivó a muchos vecinos y vecinas para colaborar con el Programa de Intervención

Comunitaria y las actividades con los estudiantes; pero sobre todo por el liderazgo transversal entre sus vecinos, facilitando la unidad en momentos duros del proceso comunitario.



A la izquierda Isabel Salas, al frente, Silvia Bravo.

Agradecer el entusiasmo de las Coordinadoras del Programa de Intervención Comunitaria de la Universidad de las Américas, María Teresa Ramírez y Fernanda Palacios quienes abrieron el camino para que este trabajo fuera posible y al equipo de Arteduca, quienes acompañaron con preguntas motivadoras y en el diseño del texto.

Finalmente, al apoyo fundamental las facilitadoras territoriales del Programa de Intervención Comunitaria en Lo Prado; Paola Olivos y Yanina Parodi quienes apoyaron en la coordinación, en la gestión de terreno y en los afectos.

Muchas gracias a todas y todos

Jorge Bozo
Editor Responsable



LAS BARRANCAS

Hace ciento cincuenta años atrás, Santiago era una ciudad muy diferente a la que hoy conocemos. Las familias más acomodadas habitaban casonas ubicadas en un pequeño sector urbanizado, colindantes con edificios institucionales, cafés y clubes prominentes. Como contraparte, existieron cientos de ranchos y conventillos donde residía la población obrera en condiciones de hacinamiento e insalubridad.



Alameda, Santiago, hacia 1870

En 1872, luego de casi 70 años desde la independencia de Chile, el Intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna tomó una serie de medidas para remodelar la capital con el fin de embellecerla y ordenarla según el modelo que

imperaba en la Europa de ese entonces. Se emprendió la canalización del Mapocho y la creación de nuevas calles, lo que tuvo como resultado la limpieza y modernización de la ciudad. Con ello, se pretendió erradicar de una vez las prácticas de recreación propias del pueblo santiaguino, como carnavales, chinganas y fondas, demostrando la creciente diferencia entre las políticas públicas de una instalada burguesía intelectual y económica, y una cultura popular producto del mestizaje mapuche y español que fue construyéndose en los últimos trescientos años en Chile.

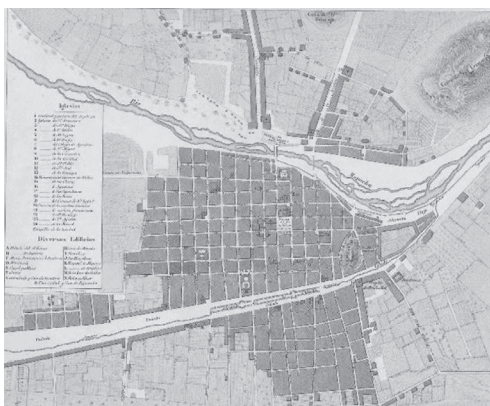


Espacios de expresión social en Santiago de los siglos XVIII y XIX.

Arriba una Chingana, fiesta del pueblo urbano.



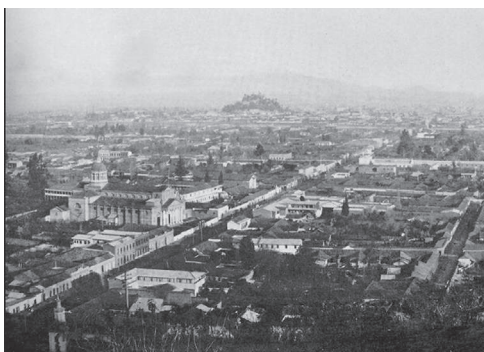
Salones donde se reunía la burguesía local.



Plano de Santiago (1831).



Las Chinganas de la Alameda, 1880.

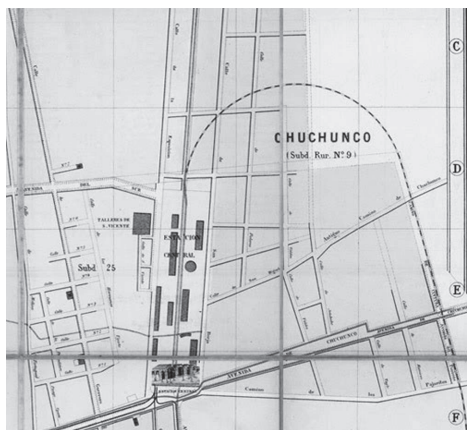


La Chimba, vista desde el Cerro Blanco de la Recoleta Dominica y el sector norte de Santiago.

Por esos años, asomaban distanciadas del centro las grandes y vivaces “periferias de la ciudad”: hacia el norte, La Chimba, emplazada en la ribera norte del Mapocho; hacia el sur, el Matadero, en los alrededores de Franklin; y el barrio Chuchunco, circundando la Estación Central. Ellas constituían los límites de la urbe, organizadas en torno a un eje de trabajo muy relevante para el funcionamiento del resto de la ciudad.¹

1. Patricia Requena Gilabert, Encargada Departamento de Cultura. Municipalidad de Lo Prado.

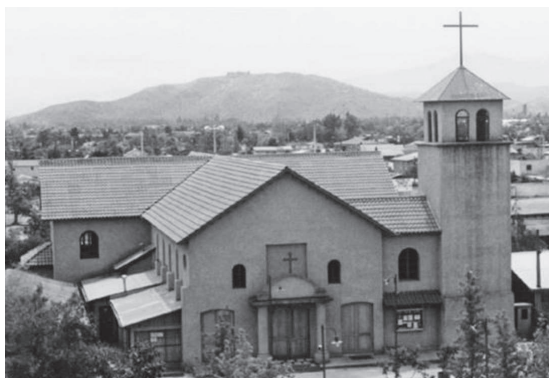
Las estaciones ferroviarias, con su intenso ajetreo, los grandes mercados con sus colores y bullicios, caracterizaban estos márgenes urbanos como lugares privilegiados de la sociabilidad del siglo XIX. Barrios dinámicos, que recreaban sus prácticas festivas en torno a la música, las carreras de caballo o los juegos de azar, generando verdaderos circuitos de la vida popular.



Plano del sector de Chuchunco, que finalmente no estaba tan lejos como se cree.

Las Barrancas o también conocida como Las Barracas, estaba definida como un caserío rural, por el que transitaba todo viajero que emprendía su camino hacia Valparaíso (hoy calle San Pablo). Debían pasar por las chacras de Pudahuel y Blanqueado; además de rodear la célebre cuesta Lo Prado, donde la cantidad de habitantes visibles era relativamente mayor. Se encontraba fuera de los límites reconocidos y aún más distantes del centro, siendo descrito como un lugar remoto y agreste, circundado por inmensas haciendas, viñas y chacras.

La parroquia San Luis Beltrán, inaugurada en 1868, era uno de los puntos de reunión más importante de la zona, alrededor del cual se fueron instalando pequeños caseríos.



Parroquia San Luis Beltrán

Los residentes que habitaban Barrancas eran, por lo general inquilinos que con sus extensas familias se empleaban de forma permanente en labores agrícolas o, también trabajadores ocasionales, que alzaban eventualmente sus viviendas. En el año 1897, Barrancas es fundada oficialmente como comuna, por orden del gobierno liberal de Federico Errázuriz Echaurren. Un año después, según el censo, la comuna de Barrancas estaba dividida en dos subdelegaciones; Pudahuel y Mapocho.

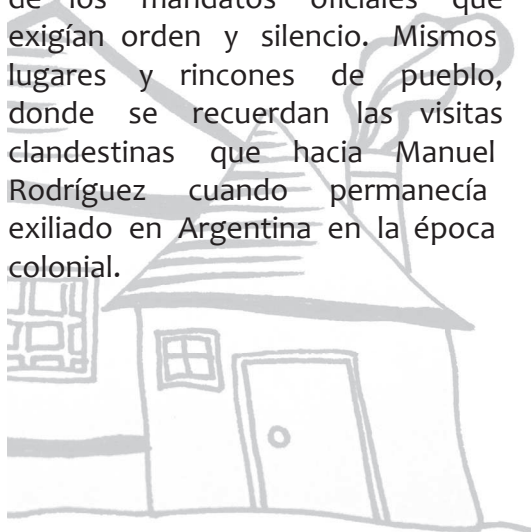
En 1910, mientras el gobierno central buscaba la forma de celebrar el Centenario de la República, existió una polémica duplicidad alcaldía, que sólo conseguía delegitar aún más el operar municipal.

Hacia 1913 los vecinos alzaron sus voces para pedir alumbrado eléctrico, pavimentación, ferrocarril y un matadero, en un gran mitin comunal que protestaría de una vez por todas, en contra del desgobierno, la negligencia y el abandono.



Ramón Barros Luco, presidente de Chile 1910-1915

El Santiago Popular, fue el sitio preferencial para realizar bailes y chinganas; juegos, carreras y cantos festivos. La cantidad de fondas y cantinas, sin patente ni registro oficial, se multiplicaron en las grandes periferias; La Chimba, Chuchunco, Matadero, el Resbalón y Las Barrancas eran los espacios donde obreros y peones convivían en torno a sus propias formas de celebrar. El escritor Antonio Acevedo Hernández ha dicho que justamente en esos lugares de festejo popular, “se encontraban en la cúspide del entusiasmo, la criolla bravía con el roto diablo en toda la extensión de la palabra”. Las casas de remolienda, la chicha, la poesía popular y la cueca, se reproducían porfiadamente lejos de los mandatos oficiales que exigían orden y silencio. Mismos lugares y rincones de pueblo, donde se recuerdan las visitas clandestinas que hacía Manuel Rodríguez cuando permanecía exiliado en Argentina en la época colonial.



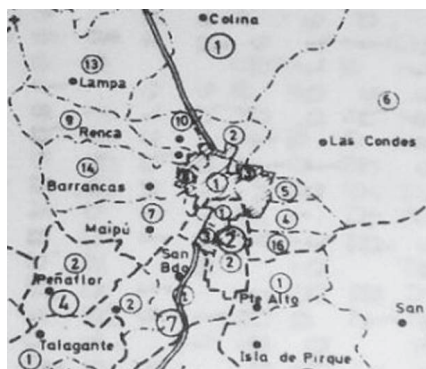
LO PRADO

Uno de los muchos segmentos que componían la comuna de Barrancas era la hacienda Puange, terreno que a comienzos del siglo XVIII habría tomado el nombre de Lo Prado, en honor a su dueño, el estanciero e intelectual Pedro Prado. En el siglo XIX, esta inmensa superficie sería subdividida en Lo Prado Arriba (propiedad de Ricardo Vial y Alejandro Vigoroux) y Lo Prado Abajo (propiedad de José Guzmán Riesco).



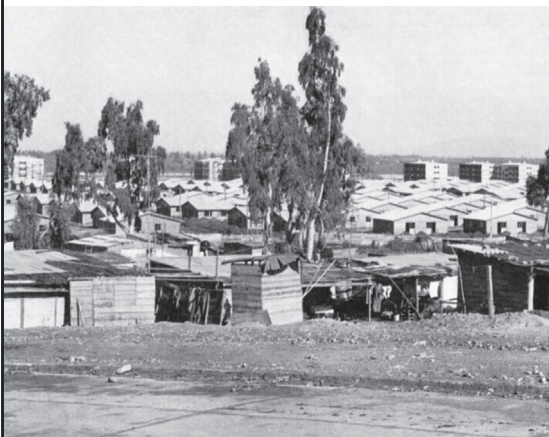
Pedro Prado Calvo, (1886-1952) fue un escritor, pintor y arquitecto chileno, ganador del Premio Nacional de Literatura en 1949

Los grandes fundos y haciendas, antiguas propiedades de las familias pudientes del siglo XIX, comienzan a dividirse en pequeños territorios a inicios del siglo XX, según una nueva normativa y planos respectivos. Santiago extiende su territorio, cambia su fisonomía y en 1920, ya tiene más de 500.000 habitantes. En esta dinámica de cambio, Lautaro es la primera población de la comuna de Barrancas, situada al nororiente de la actual Lo Prado y loteada a partir del fundo La Lora y de la Chacra Santa Elisa. A partir de 1935 hasta 1943, comenzaron a erigirse, en los 600 sitios concebidos, una serie de viviendas autoconstruidas por los más de 7.000 obreros que allí se asentaron.



Extensión de Santiago. Número 14, comuna de Barrancas, 1970.

Las casas inicialmente fueron precarias, levantadas con material ligero, tabiquería y, en el mejor de los casos, ladrillos. El perímetro de los sitios era generalmente amplio y cada hogar tenía una pequeña chacra donde cultivaban lo necesario para el consumo familiar. La población estaba rodeada por extensos fundos, chacras y potreros, donde ocasionalmente se emplearon sus residentes. Los habitantes de la población Lautaro han sido reconocidos por su temprana organización y la probidad de sus dirigentes.



Vista de población Santa Corina, Barrancas, 1972.

En el periódico local, La voz de Las Barrancas, se da cuenta ampliamente de la lucha mancomunada que libraron en pos de la urbanización y limpieza; gracias a la enérgica iniciativa del campesinado, Barrancas pudo levantar cabeza, exigiendo en

numerosos casos, aumentos de sueldos y mejores condiciones de trabajo.



Diario la Voz de las Barrancas, Año 1, 1947

Hacia 1943 se realizó un nuevo proceso de loteo en Punta de Lo Prado, lugar que pasaría a llamarse posteriormente Villa Blanqueado. Allí también se ofertaron terrenos con importantes facilidades de pago, atrayendo a variados compradores, quienes muchas veces no exigían la escritura de la propiedad. La Voz de las Barrancas, periódico local describe a los habitantes de Blanqueado diciendo: “visitando esta población uno siente la sensación de encontrarse en la pampa salitrera y cosa curiosa sus dirigentes máximos tienen la estampa de esos incorruptibles obreros que forjaron la lucha del proletariado en el norte”.

Tanto en la población Lautaro, como en la población Blanqueado se dió esta practica de venta informal, que evidenciaba las falencias en el sistema de acceso a la vivienda. A través de las organizaciones vecinales trabajaron entonces por la urbanización y el agua potable, denunciando firmemente a loteadores por estas carencias:

*“Hemos sido víctimas de la falta de habitaciones donde se puedan desarrollar nuestros hijos y de la perfidia del hombre irresponsable que nos llenó de ilusiones aprovechándose de la ignorancia y desesperación del padre y de la madre que no encuentran un techo para cobijar a sus hijos”.*²

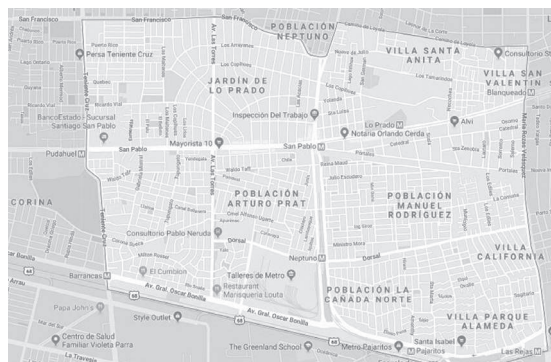
Este dramático conflicto que aquejó duramente a trabajadores y obreros residentes en Barrancas, se materializó con fuerza en la población Jardín Lo Prado, creada en 1952 al norponiente de la actual comuna.³

2. Entrevista a Armando Osorio, Población Lautaro, abril 2012. ⁴³ 41 Luis Becerra, op. cit., p. 19. ⁴² La voz de Las Barrancas, Año I, n°5,

3. La voz de Las Barrancas. Año I, n°2

• Las Villas

El loteo de las Villas fue una modalidad de habitación muy diferente a las adquiridas por la vía de loteos como CORVI o las tomas de terrenos. En ellas residen generalmente empleados de una determinada empresa, quienes obtienen sus casas mediante una cooperativa; situadas en espacio completamente urbanizado y con todos los servicios básicos en funcionamiento. Los casos de Parque Alameda Villa Ecuador y Villa Kennedy son emblemáticos en esta parte de Santiago, en tanto matizaron la fisonomía del área y le entregaron diversidad al Santiago de los años ‘60.



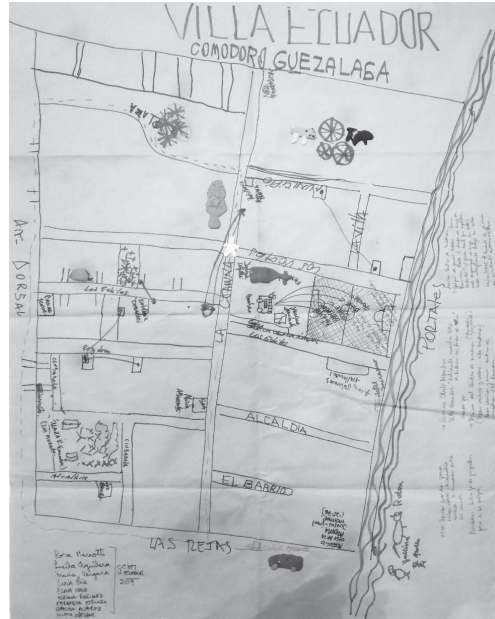
Villas y Poblaciones que componen la actual comuna de Lo Prado

VILLA ECUADOR

1965 y 1973: “Ilusión” Vivíamos felices y tranquilos

- Llegada al barrio y sus primeros habitantes

La Villa Ecuador era un lugar correspondiente a la antigua Barrancas, donde había solo fundos, pero sin habitantes; un terreno cerrado como un gran potrero y chacras utilizadas históricamente para labores agrícolas. La década de los '60 se caracterizó por ser una época que mantuvo fuertes migraciones campo-ciudad, facilitando la llegada de mucha gente de la provincia a Santiago, especialmente numerosos mapuche llegaron a la comuna.



Mapa de la Villa Ecuador realizado por las mujeres del Centro de Madres en los talleres de memoria.



El Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo de Chile (SINAP) fue un sistema financiero creado con el fin de adquirir viviendas por medio de un sistema de ahorro. Funcionó durante veinte años (1960 y 1980) a través de su Caja Central de Ahorro y Préstamo (CCAP). Hacia el año 1965 ofrece sitios y casas asociándose con empresas constructoras entre las que estaba COCIVIL quienes se adjudicaron la construcción de las casas de la Villa Ecuador.

Los terrenos donde se sitúa actualmente la Villa fueron comprados para la construcción de viviendas el 26 de abril de 1965. En este lugar los vecinos recuerdan la calle Los Ediles como el único acceso para ingresar al terreno y observar el espacio donde se situarían sus futuras casas. Actualmente los límites de la Villa son las calles, Dorsal, Las Rejas, Portales y Guezalaga.

“Para entrar a la calle Portales había que entrar solo por Las Rejas. A Guezalaga por calle Dorsal, mientras la calle Los Ediles era una calle sin salida” (Taller de memoria).

“...Cuando llegué había una calle larga, eran Los Ediles, después empezó otra época con la construcción hacia adentro de la Villa. Al llegar nos encontramos hacia el poniente obras de ladrillo, mucho zancudo y un inmenso potrero. La empresa constructora había comprado mirando los canales que corrían por este lado y hacían el cuadrante de la Villa, era un buen trecho” (Enrique Núñez).

“Cuando llegué en 1967 ya estaba construida parte de la Villa, el primer tramo con ladrillo fiscal grande. Después el segundo tramo se hizo con ladrillo princesa cerca del año 70.

“En estos dos años la gente que estaba y la que venía a ver las casas para comprarlas, estaba media cosquillosa porque ver a la gente que se había tomado los terrenos atrás (Población Manuel Rodríguez), iban a tomarse la Villa todo este terreno. Nosotros éramos gente esforzada de trabajo y teníamos confianza que el gobierno de la época iba a construir sin problema (Enrique Núñez).

“Yo compré por la Empresa de Ahorro Casa Chile y con dividendos una vez al año. No como ahora en UF, eran pesos fijos. En noviembre del 67 llegué a la Villa, el mayor de mis hijos llegó de 7 años. Trabajaba en la Municipalidad de Providencia, departamento de ornato, me hice cargo de la construcción de muchos parques” (Enrique Núñez).



Villa Ecuador y familias recién llegadas. Al fondo la empalizada que dividía los terrenos de la primera etapa de la construcción de la Villa Ecuador, calle Ciudadela, con Los Ediles. (1967)

CONSTRUCCIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL BARRIO

El terreno descrito, fue entregado a la naciente Junta de Vecinos N° 5 de Las Barrancas y a sus entusiastas dirigentes, quienes realizaron importantes labores de negociación y coordinación del lugar. Pasó largo tiempo antes que los títulos de dominio fueran saneados por encontrarse ubicado en la comuna de Pudahuel. Las familias que compraron y conformaron la Villa son variadas. Hubo trabajadores dependientes, provenientes de gremios gráficos de la prensa, funcionarios municipales y particulares. A diferencia de las tomas de terreno, donde se organizaban comités de allegados para acceder a la vivienda, en este caso fue a través de organizaciones gremiales y mayoritariamente particulares que, visitaron el terreno, observaron las casas y resolvieron comprar. Esto se produjo en el lapso de dos años. En 1967 los sitios que configuraron la población Pudahuel (hoy María Luisa Bombal) y en 1968, aquellos correspondientes a la Villa Manuel Rodríguez.

Transcurridos casi tres años entre negociaciones con gremios, municipalidad, banco y empresa constructora, el día 9 de octubre de 1966 comienza la edificación de la Villa. Los primeros habitantes llegarían seis meses después entre abril y junio de 1967.

“El banco tuvo conversaciones con el diario donde yo trabajaba y luego con el Mercurio y Zigzag. Otros que compraron eran de la municipalidad de Santiago. También estaban los particulares que no pertenecían a ninguna caja de ahorro. La gente se empezó a inscribir por sugerencias de compañeros de trabajo que ya se conocían. Se formó algo muy bonito porque éramos jóvenes” (Taller de memoria).

“En 1966 entregaron las primeras llaves de las casas de un sector, desde Los Ediles a Las Rejas y de la calle La Comuna hasta Dorsal. Lo demás estaba cerrado, era potrero y chacras” (Enrique Núñez).

“Cuando llegué en 1967 estaba todo copado hasta Las Rejas, las casas vendidas y ocupadas. Así mismo desde la calle La Comuna hasta Dorsal... todo vendido” (Taller de memoria).

Visto: Éstos antecedentes y lo dispuesto en la Ley No.

16.880 en relación con las disposiciones correspondientes del decreto supremo de Interior 1.481, de 1968, y la facultad que me confiere el artículo 32, No. 8 de la Constitución Política de Chile,

Decreto:

Artículo primero: Apruébanse las modificaciones introducidas en los artículos 1°, 4°, 44°, 45° y 49° del estatuto del Club Deportivo "Villa Ecuador", Unidad Vecinal No. 15, Comuna de Lo Prado (ex Unidad Vecinal 5, Comuna de Pudahuel, ex Las Barrancas) aprobado por decreto supremo de Interior 1.234 de 24 de Agosto de 1971, Diario Oficial 28.039, de 1971, Expediente 4476, Región Metropolitana.

Artículo segundo: Apruébanse los

Decreto que aprueba las modificaciones de construcción de las sedes de la Villa Ecuador, 1971.

“Llegué en el año 1968. En este lugar cada uno compró su casa y el derecho a dominio lo iba a buscar a la oficina donde lo había comprado en forma particular. No hubo un hito de entrega masiva. No fue un grupo de personas asociados a comités de vivienda, cada uno compró en forma individual. Muchos llegaron por el aviso en el diario donde se vendían casas y nos vinimos para acá. La gente compraba en forma particular. También estaban algunos gremios organizados comprando como el de Gráficos del Mercurio.

yo elegí vivienda nueva y casa construida” (Enrique Núñez).

“Teníamos los Bungalows, estábamos felices con nuestras casas. Éramos jóvenes e ilusionados, ya teníamos nuestra casa propia” (Isabel Salas).

Hacia 1967 difusamente aparece vida comunitaria en la Villa, vecinos que en promedio tenían 24 años, trabajaban y llegaban solo a dormir a su casa nueva. A la llegada, la Villa estaba toda cerrada con tablas y había que cruzar la empalizada para verlas. Había muchos árboles y ladrillos apilados en forma de torres que se construían en el mismo lugar con las calderas.

“Al principio eran puras chacras. En 1967, llegaron los primeros habitantes del sector 1 donde está la plaza. Tiene que haber sido en el mes de marzo, cuando llegué; la gente ya tenía junta de vecinos, había habitantes antes de la construcción” (Enrique Núñez).

“Cuando la Villa se construyó se cocían y apilaban los ladrillos en la que ahora es la intersección de Manolete con Dorsal” (Víctor Baltra).

“Este nombre venía pegado a la Villa desde que lo compramos y nos gustó, nunca quisimos cambiarla. Yo conocí

al dueño de la empresa COCIVIL que construyó la Villa, era don Víctor Rivera. Él Fue quien donó el Galpón donde actualmente está la Capilla San Andrés. Era una estructura que venía de antes que llegáramos y nos dijo que antes de desarmarlo podíamos quedarnos con el como sede social. Ese terreno es grande de casi una hectárea y Víctor Rivera lo entregó a la Junta de vecinos” (Talleres de memoria).

En paralelo a la etapa de construcción de la Villa, ocurrían acontecimientos en los sectores aledaños, sucesos importantes en la vida de vecinos que luchaban por su vivienda, pero de manera distinta. Era una década convulsionada donde las demandas populares obligaban a estrategias extremas como las tomas de terreno.

“Hubo tomas de terreno en los sectores aledaños a la Villa, por ejemplo, las Villas Arturo Prat y Manuel Rodríguez” (Sonia Ramírez).

“Un día nos levantamos temprano en la mañana y nos llevamos una sorpresa, estaba todo poblado de banderas chilenas, habían llegado en la noche y se habían tomado todo el terreno aledaño. Entiendo que se habían formado comités para esta toma de terreno” (Enrique Núñez).

• Sus dirigentes

Muchos son los ejemplos de procesos sociales donde vecinos y vecinas tomaban la decisión para acceder a sus viviendas. Pero estos procesos no se desarrollan por si solos ni de manera individual, detrás de los grupos humanos existen personas que por convicción y generosidad se van transformando en los promotores de una vida en común. Los dirigentes y dirigentas comunitarios de la Villa no siempre jugaron este rol. Cuando llegaron, tal como la mayoría de sus vecinos, eran jóvenes que tenían entre 19 y 30 años y tuvieron que experimentar dificultades para avanzar en su proyecto familiar y comunitario; desde resolver temas cotidianos de sobrevivencia como la provisión del agua, hasta fiscalizar los compromisos de la empresa constructora.

“Ya era dirigente y éramos muy unidos, jóvenes; uno hace ahora el recuerdo y piensa... puchas que estamos viejos (risas). Algunos de esos jóvenes ya fallecieron, otros vendieron sus casas y se fueron de la Villa. Otros dirigentes se fueron al extranjero por que andaban desesperados buscándolos y eran

buenos dirigentes sin ser ni terroristas ni nada; se dedicaban a trabajar con nosotros y comprometidos con la Villa” (Enrique Núñez).

“Nos tocó un período muy duro cuando llegamos porque en la primera pascua no tuvimos agua, para eso teníamos que luchar, para que todo fuera más barato; por ejemplo, el empalme de agua potable y como éramos todos jóvenes nos poníamos de acuerdo. La empresa nos planteó que si nosotros hacíamos el enrejado desde La (calle) Comuna hasta (calle) Ecuador les iba a salir más barato todo” (Sonia Ramírez).

“Fue durísimo, no existían las máquinas de ahora. Después de todo este esfuerzo y tiempo, se hizo el empalme con la empresa y se logró agua permanente, sin copa, sino directo de la matriz de Santiago” (Sonia Ramírez).

En esta época existía un gran sector llamado Villas Unidas, que abarcaba el Parque Alameda, Cardenal Frings, Villa California y Villa Ecuador. Algunos de los dirigentes de la Villa participaban activamente con sus iglesias, instituciones que acompañaban los procesos comunitarios mano a mano.

Son recordados algunos sacerdotes de la Iglesia Cristo Nuevo, anterior a la actual capilla. Allí se reunían algunos delegados a nivel de la iglesia, en una casa de calle Los Pinos, que se compró a través de rifas y platas del arzobispado, donde actualmente se encuentra la Iglesia San Alberto.

“Todas las tardes hasta el sacerdote Padre José, con palas y chuzos íbamos haciendo la zanja que era de dos metros de hondo, tirando tierra hasta que llegamos a calle Ecuador” (Enrique Núñez).

“Trabajamos mucho para tener esa casa donde se hacían las misas, había dos sacerdotes, irlandés y holandés. Uno era profesor y el otro obrero. A este último lo recibimos en la casa y lo consideramos mucho porque era un rubio de ojos celestes que cantaba muy bien y las chiquillas iban a misa solo para verlo a él, pero esto duró poco porque después se vino el golpe y les dijeron que si no salían los iban a encarcelar, o tal vez habrían perdido la vida. Tiempo después se supo también que a estos sacerdotes algunos vecinos los habían acusado al Vicario Ariztía, diciendo que tenían armas en sus casas y se corrió la bola... pero no era así” (Enrique Núñez).



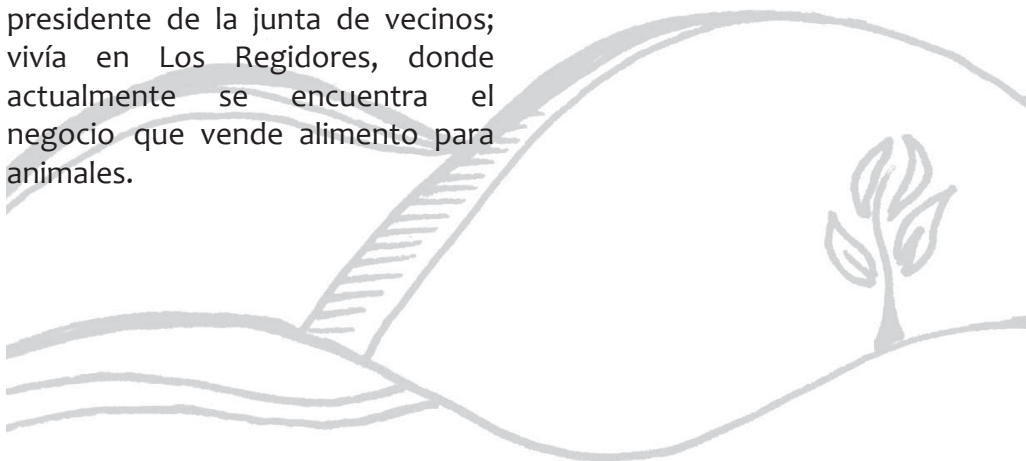
Capilla San Andrés, Dependiente de Iglesia Cristo de Emaús. Hermanos extranjeros visitando la Capilla. Aparecen Carol Araneda, Rodolfo Guzmán, Isabel Salas, Elisa Loyola, entre otros. 2000.

Aún se mantiene en el recuerdo a un dirigente conocido como Hernán Núñez, quien también obtuvo su vivienda en la Villa, era comunista y por el peligro que se lo llevaran detenido, tuvo que abandonar la Villa con su familia. Otro dirigente era “negro” Núñez (fallecido) quien fue presidente de la junta de vecinos; vivía en Los Regidores, donde actualmente se encuentra el negocio que vende alimento para animales.

“La Villa fue una de las mejor organizadas de Pudahuel. Pero no se hizo de un día para otro. Yo he estado de dirigente a nivel comunal y creo que esta Villa ha sido una de las mejor organizadas que había en las Barrancas, Pudahuel en la época” (Sonia Ramírez).



DIRIGENTES de la Villa, entre ellos están Pedro Silva, Juan Cabello, Rosa Marcotti y el señor Donoso, quien fuera el primer presidente de la junta de vecinos.



• Fundación de La Villa Ecuador

Entre los propósitos de esta investigación sobre la memoria de la Villa Ecuador, está descubrir el origen de su nombre y la fecha de su fundación. Para ambos hitos se mencionan fechas probables entre 1965 y 1967. La dificultad para descubrir la fecha de su fundación radica en que los documentos de propiedad eran individuales y no hubo un evento, o una fecha asociada a su inauguración propiamente tal. Cada vecino o vecina en la medida que iba pagando sus cuotas, recibía sus papeles de dominio, que eran entregados por distintas asociaciones de ahorro y préstamo. Esto dificulta identificar con precisión cuando fue fundada la Villa Ecuador.

“El nombre de la Villa debe haberse puesto entre 1965 y 1966, porque cuando llegué ya había gente dentro del sector viviendo y llamándola así” (Taller de memoria).

Un hito que se recuerda, ocurrió meses después que llegaron los primeros habitantes y que muchos evocan de manera difusa. Es la presencia del Embajador de Ecuador, quien asistió a la plaza de la Villa.

Allí de manera conjunta entre dirigentes, alcalde y embajador realizaron un evento formal en que participaron autoridades, con presencia del Orfeón de Carabineros en una recién bautizada plaza Los Muertos.

“Se invitó en una oportunidad al Embajador, para que conociera que había una Villa llamada Ecuador; parece que invitado por el alcalde de la época, pero no hubo una organización con los vecinos y acordada con los dirigentes. Juan Alvarado, dirigente anterior a nosotros, fue quien realmente se hizo cargo al inicio de sacar personalidad jurídica y nosotros, cuando llegamos la junta de vecinos ya estaba formada”. (Taller de memoria).



República del Ecuador

Embajada en Chile

Escudo de la República del Ecuador

“Como corresponde al primer sector de la Villa, por años toda la actividad social se hacía en la plaza de Los Muertos, popularmente llamada así por que se usaron los mismos ladrillos de las casas en los asientos” (Víctor Baltra).

Este evento, de acuerdo a los vecinos, puede estar asociado a su fundación, pero se encuentra entre el mito y la realidad, dado que nadie se atreve a confirmar que los vecinos fueron convocados para tal acontecimiento. La primera hipótesis menciona que el embajador fue invitado a través de la empresa constructora COCIVIL, dado que su dueño era ecuatoriano; otra versión dice que se puso el nombre de Ecuador a la Villa en las oficinas de la Municipalidad de Pudahuel. Lo único seguro fue la presencia del embajador de Ecuador en la Villa en el mes de marzo.

“El nombre de Villa Ecuador pienso que fue a partir de la empresa COCIVIL. Le pusieron tal vez porque el dueño era ecuatoriano quizás, pero era Villa Ecuador porque ellos ya difundieron la venta de estas casas nombrándola por Villa Ecuador. El embajador vino justo en el año en que yo llegué, solo supe de su presencia” (Víctor Núñez).

Esta actividad se realizó en la plaza Los Muertos, nombre que se le atribuye también, debido a la forma que tenían sus asientos parecidos a ataúdes. Era un espacio rudimentario, sin escaños, que se convirtió en la plaza principal de la Villa en aquel entonces. Allí se encontraba el monolito donde se ponían las dos banderas de Ecuador y Chile.

Lo que parece más probable es que aquella visita del embajador tuvo el propósito de inaugurar la Plaza de Villa Ecuador, a la que los vecinos ya habían bautizado popularmente como la plaza de los muertos.



Plaza de los Muertos en calle Ciudadela con Alcaldía

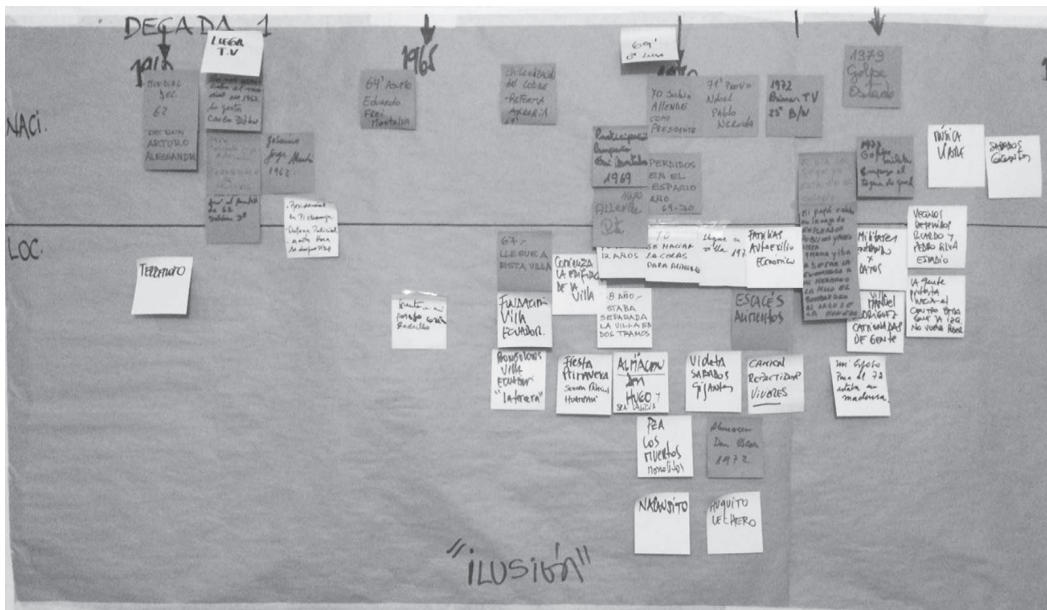
“Yo vi cuando vino la banda a tocar en la plaza y desde ahí se le puso Villa Ecuador. Vino el embajador de Ecuador a inaugurar la plaza. Luego de eso vino el Orfeón de Carabineros en 1968” (Talleres de memoria).

“No se puede hablar de fundación porque llegamos de a poco. Nosotros vimos en el diario y vinimos a comprar la casa. No hubo aniversario ni inauguración cada uno se instaló en su casa y su familia. (Enrique Núñez).

Lo anterior en medio de acontecimientos que estremecían a Chile y al mundo: la toma de terreno de La Pincoya en el mes

de abril de 1967; la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, su competencia por el espacio y llegada a la luna; la aparición de los hippies y el concierto de Woodstock; las guerrillas en Latinoamérica y la muerte del Che Guevara en Bolivia.

La muerte de Violeta Parra en su carpa de La Reina y las tensiones políticas entre los partidos de izquierda y derecha, eran parte de las conversaciones cotidianas que también ocurrían en la Villa. En la radio se escuchaba a los representantes de la Nueva Ola y la Nueva Canción Chilena.



Mapa de Tiempo realizado en talleres de memoria Villa Ecuador, 2018.



A la izquierda, Cecilia, reconocida cantante de la Nueva Ola (1971). A la derecha, artistas de la Nueva Canción Chilena, entre ellos, Ángel Parra, Richard Rojas, Víctor Jara, Rolando Alarcón, entre otros (1969)

Durante este período y hasta el golpe de Estado en 1973, los vecinos mencionan que fue una etapa de felicidad, esfuerzo y construcción de vecindad. Mientras se consolidaba la Reforma Agraria y se avanzaba a la nacionalización del cobre, los lazos comunitarios de la Villa se fortalecieron a través de actividades sociales, culturales y deportivas que cohesionaron a sus habitantes.

Pero, en la Villa Ecuador también se manifestaban las primeras expresiones artísticas. Mireya Aranda es recordada como una cantante reconocida por sus múltiples premios, ganadora en varias ocasiones del Festival de la Villa y posteriormente incluso lograría un segundo lugar en un programa de televisión.



Mireya Aranda, vecina ganadora de varias versiones del Festival y también de un premio en el concurso Chileno.

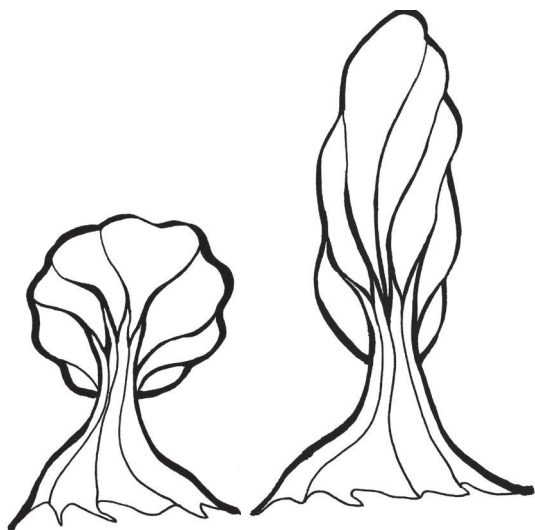
“Entre 1965 hasta el golpe de Estado, vivíamos felices, lo pasábamos regio haciendo actividades, bailes, jugábamos a la pelota, la juventud lo pasaba bien, era lindo. Después nos quedamos callados” (Isabel Salas).

“La Villa se fue armando poco a poco, primero las cinco casas, luego el ajuste a la cancha, después la sede de la J.J.VV. y finalmente el gimnasio. En un terreno de 14.000 metros cuadrados entregados junto con los terrenos de la VILLA, fue el espacio para la construcción de la infraestructura de diversas organizaciones entre 1970 y 1972, que fueron poco a poco, habilitándose para los vecinos” (Sonia Ramírez).

• Organización Comunitaria

Hacia inicios de los ‘70, lo que era un gran peladero comienza a cambiar poco a poco. Al llegar a la Villa los vecinos se encontraban con una muralla de madera; una empalizada que limitaba con la Villa Manuel Rodríguez. Sólo había acceso por calle Los Ediles, que se encontraba cerrada hacia el norte. Desde allí se podían observar los dos tipos de construcción de casas: ladrillo princesa y ladrillo fiscal, ambas muy firmes.

Casi todas las organizaciones recibieron también un terreno donde construir su sede. Con mucho esfuerzo se buscaron maestros y los vecinos también ayudaron, haciendo el cemento, chicoteando con mezcla y trabajando mano a mano con las mujeres. Esta construcción de los espacios comunitarios de la Villa se transformaría en el centro neurálgico de los residentes por muchos años.



A ellos se les ocurrió poner una caseta en medio de ese inmenso terreno que actualmente pertenece a las sedes sociales. Como dirigentes, las conversaciones en este período transitaban entre su realidad como recién llegados, la observación de sus vecinos y las manifestaciones comunitarias que ya comenzaban a expresarse. El futuro asociativo se comenzaba a construir.



A la derecha de blanco, Sonia Ramírez, María Olivares y una vecina de pie, 1983.

Luego de algunos meses viendo las necesidades de los jóvenes, las mujeres y los más ancianos, tuvieron la idea de organizarse y fueron agrupándose rápidamente con la llegada de la mayoría de sus vecinos hacia el año 1967.

MEMORIAS BARRIALES

“Por un lado estaba la cancha donde pasaba una acequia, pasaba agua y esta caseta se puso detrás de eso. Se nos ocurrió poner una caseta de 6x3 en la misma cancha, cuando todo este terreno de la actual junta de vecinos era un gran potrero. Allí nos reuníamos y al lado se instaló el Club Deportivo Villa Ecuador” (Sonia Ramírez).

“Con el tiempo se cambió de lado la cancha, quedando como ahora de sur a norte; se hizo la casita de madera, que era la primera sede comunitaria, que tuvo como primeros colores verde agua y después celeste. Se instaló al medio del terreno que actualmente constituye la junta de vecinos” (Isabel Salas).

“Posteriormente, en 1970 se formaron el Club Deportivo Villa Ecuador y después el Club Deportivo Juventud, con ligas de fútbol y vóleibol. Y también se fundaron el Centro de Madres Villa Ecuador en diciembre de 1970; dos años después el Centro de Madres República de Honduras, el 20 de marzo de 1972” (Taller de memoria).

“Llamé al señor Meza y le dije que íbamos a hacer las cosas bien y construir derechamente.

Así, a través de un sorteo, se repartieron los 5 espacios para poder construir lo que ahora se ve, para las distintas organizaciones, uno al lado del otro, a nosotros el Centro de madres, nos tocó la segunda y al club deportivo la primera, pero siempre pensando en las organizaciones más importantes de la época; los clubes deportivos, el centro de madres y la mutual” (Sonia Ramírez).

“Lo primero que se formó fue el Club Deportivo, con la gente del sector 1 de la Villa, se reunían a jugar en la cancha que era sustantivamente más chica y que se situaba en dirección cordillera a mar; posteriormente sería cambiada en dirección norte sur a principios de los 80 tal como se encuentra hoy con las medidas normales de una cancha de fútbol” (Taller de memoria).



Mapa satelital de la sede, la cancha, bomberos y capilla de la Villa Ecuador.

Respondiendo a la necesidad de organizar al barrio, por más de un año la junta de vecinos funcionó en variados lugares, también en el “galpón”, un lugar construido de manera muy precaria y que fuera entregado a la junta de vecinos por la empresa COCIVIL, luego de ser usado como bodega para guardar materiales durante la etapa de construcción.

Cuando los vecinos lo recibieron estaba abierto por todos lados, pero aun así era considerado como un espacio comunitario que permaneció así por muchos años.

El avance de las construcciones hizo necesario organizarse y en los 70, la junta de vecinos, liderada por su presidente el señor Ruiz y su secretaria la señora Sonia Ramírez hicieron una recordada gestión que se hizo cargo de las necesidades de la comunidad. Esta dupla permaneció por elección popular en casi todas las directivas posteriores.



La legendaria dirigente y vecina Sonia Ramírez, aún se mantiene como dirigente comunal en la temática de mujeres apoyando iniciativas comunitarias.

La sede vecinal terminó de construirse hacia 1979 y finalmente, el último trabajo fue el cierre perimetral que delimita alrededor de 14.000 metros cuadrados, incluidas las sedes de los clubes, la mutual, el centro de madres, el actual gimnasio y la cancha. Así ha permanecido desde el año 1982, luego de eso no ha cambiado.

“La Villa, en términos de organización e infraestructura se fue armando de a poco, al comienzo las primeras cinco casas, luego el ajuste a la cancha, después la sede de la J.J.V.V. y finalmente el gimnasio. El terreno de 14.000 metros cuadrados entregado junto con los terrenos de la Villa, fue el espacio para la construcción de la infraestructura de diversas organizaciones entre 1971 y 1972. Poco a poco se habilitó para los vecinos” (Taller de memoria).

“La construcción está tal cual como lo dejé en ese año 1982, como dirigente, antes de irme a Venezuela, luego de eso no ha habido cambios. Yo estuve todos esos años en la junta de vecinos, salí presidenta en el 71, a los 19 años y me mantengo hasta ahora trabajando, siendo la presidenta de la Unión Comunal de todas las mujeres de la comuna de Lo Prado. Llevo 55 años de dirigente” (Sonia Ramírez).

Sorprende la capacidad de organización y autogestión que definió el estilo de la dirigencia de la Villa, en especial de las mujeres, quienes en este periodo realizan sendas actividades y acciones para resolver importantes problemas comunitarios.

Cada organización se encargó de sus materiales y la construcción de su sede. Quienes primero terminaron de construir fueron el grupo de Centro de Madres Villa Ecuador en un periodo de tres meses; comenzaron en el invierno de 1971 y terminaron en diciembre del mismo año. Luego concluyó la Mutual, mientras los demás demoraron hasta 1972.

Durante la construcción y para aprovechar los espacios de 9x6 metros se acordó que, entre sede y sede hubiera una puerta que uniera todo el espacio y poder realizar actividades comunes con la apertura de sus puertas interiores; así cada sede unida con otra se convertían en uno solo y gran espacio para actividades de mayor masividad.

Durante todos estos años este creativo diseño ha favorecido la realización de bingos, bailes celebraciones, aniversarios y a la vez otorga autonomía a cada una de las organizaciones. El último evento realizado ocupando todo el espacio fue el bingo del año 2018.

“La idea de conectar las sedes se mantiene hasta hoy, sin importar los arreglos que cada una de ellas haga, lo que refleja la unión de los primeros dirigentes”. (Víctor Baltra).



Vista de las sedes unidas donde están los clubes deportivos, y los centros de madres.

• Sede vecinal

Como hemos mencionado, la sede vecinal fue entregada por el dueño de la constructora COCIVIL, don Víctor Rivera. Los vecinos recuerdan que en una ocasión este empresario les mencionó la posibilidad de cambiar este terreno por uno del mismo tamaño al costado de la población vecina Manuel Rodríguez; a lo que los vecinos respondieron que se darían el tiempo para pensarlo. ¿Por qué fue a preguntarle a los dirigentes de la Villa por ese terreno y no a la municipalidad?

Esta pregunta abrió una serie de dudas entre los vecinos de la época, debido a que todos estaban convencidos hasta ese minuto que el terreno -como sucede en la mayoría de los barrios y poblaciones- era de propiedad pública, es decir de la municipalidad o de algún ministerio. Con gran sorpresa desde ese día los vecinos supieron que eran los dueños absolutos de todo el terreno que comprendía el cuadrante de más de una hectárea, cedidos para espacios comunitarios.



Sede vecinal Villa Ecuador, ubicada al medio del terreno que comprende las sedes sociales, el gimnasio y la cancha de fútbol

“Decidimos que nos construyeran una sede como debe ser. Nos reunimos de nuevo; Rivera llegó con dos ingenieros, le dijimos y nos respondió que no, que nos quedáramos con el terreno que teníamos nomás” (Sonia Ramírez).

“Lo que entendimos finalmente es que el terreno era de él y cedió esa parte del terreno donde estaba el galpón. Fuimos a la CORVI en el tiempo de la UP y en el ministerio nos mostraron en la mesa el plano de la villa y nos dijeron; "pónganle la firma porque este terreno es de ustedes, ya no es terreno fiscal porque no construyó ni la CORVI ni el gobierno". Cuando compramos a la constructora en forma individual, este caballero incluyó esta parte del terreno, porque estaba incluido en la venta de las casas. ¿Nadie va a entregar un terreno de este tamaño así en bandeja... cierto? Eso fue lo que nos puso más que contentos” (Enrique Núñez).

La confianza puesta en los políticos de la Municipalidad de Pudahuel en esta etapa de llegada a la nueva Villa y probablemente cierta ingenuidad de sus dirigentes, facilitó el traspaso de los terrenos hacia el municipio, puesto que no se lograron realizar las inscripciones necesarias

cesarias para transformarse en los dueños definitivos del terreno, por el contrario, las autoridades del gobierno local de un día para otro aparecieron como los nuevos dueños de este terreno. Cuando los jóvenes dirigentes supieron de la gestión oscura por parte del municipio, lo comunicaron a sus vecinos causando dolor e impotencia, momentos que se recuerdan con melancolía.

“El alcalde de la época, Benedicto Flores Neira, perteneciente al desaparecido Partido Democrático Nacional (PADENA), sacó a escondidas toda la documentación y legalizó este terreno a nombre de la municipalidad, quedando como un terreno municipal desde ese día” (Sonia Ramírez).

“... nos dolió cuando fuimos a la CORVI y nos dijeron que el terreno ya no era nuestro, nosotros les dijimos a los dirigentes que el terreno había que inscribirlo para poder ser propietarios absolutos, pero decían; ¿cuánta plata va a pagar en contribuciones por este terreno?... Pasó el tiempo y no nos escucharon; los dirigentes que vinieron después de nosotros fueron a la municipalidad de Barrancas y no hallaron nada mejor que regalarles este terreno” (Enrique Núñez).

“Doloroso porque ahora estamos sujetos a que la municipalidad de Lo Prado nos de, cada cierto tiempo un comodato. Recuerdo haber dicho en una reunión, que había que tener fotos de las cosas que hacíamos; pero no tenemos ninguna foto de los campeonatos en la cancha, ni las reuniones de centro de madres o los clubes deportivos, de la capilla o de los bomberos. Yo dije y todavía lo sostengo, que si nosotros vamos a COCIVIL y hablamos con los hijos de Víctor Rivera y que nos den indicios que este terreno si fue de la junta de vecinos, traemos esa información y luego

se la damos a un político, un diputado conversamos con él y así, con Bienes Nacionales, es el camino más corto para poder tener de manera definitiva esta propiedad de todos los vecinos; ¡porque es nuestro espacio!” (Enrique Núñez).

“La orma definitiva en que se encuentra actualmente el recinto, es del 2004, con el alcalde Gonzalo Navarrete se establecieron los comodatos compartidos entre el municipio y las organizaciones fundadoras” (Víctor Baltra).



Panorámica de la sede vecinal y la permanente actividad

UNIDAD POPULAR

La Unidad Popular se recuerda con emociones encontradas, como en la mayoría de los barrios del país. Los vecinos comentan que tenían dos sensaciones: una de apertura y nuevos accesos para las clases pobres del país, que parecía ir hacia una sociedad de mayor justicia social; y por otro lado un profundo temor de las clases medias y altas a perder sus privilegios. En la Villa, la escasez de alimentos provocados por el boicot norteamericano y de las grandes empresas nacionales se comenzó a sentir a muy poco andar del nuevo gobierno socialista. Los vecinos se sentían de una clase distinta, o bien así se lo hacían sentir los sectores aledaños, aunque los servicios de abastecimiento alternativo promovidos por la UP también los afectaron directamente.

“...Éramos el barrio alto de Villa Ecuador porque la primera etapa tenía pisos de parquet y algunas aun lo tienen, y como los pisos de los otros barrios eran de flexit, plásticos, la JAP no venía para acá o venía muy poco. Había abastecimiento directo” (Silvia Bravo).

“En la Villa había una sensación de escasez. Cuando comienza la falta de abastecimiento producido por el paro de los camioneros y luego por el ocultamiento de los productos por parte de las grandes empresas, afectó a todos los sectores populares y la clase media. En la Villa también. Recuerdo que el camión de la JAP se colocaba en Santa Marta a repartir alimentos como una forma para ayudar a resolver el desabastecimiento” (Taller de memoria).

“Se salió a celebrar por este triunfo, yo pertenecía a la JAP, trabajábamos hartos aquí y afuera de la Villa. He sido política toda la vida (Taller de memoria).



Almacén JAP, 1973

Hacia el año 1972, los acontecimientos históricos afectaban de distinta manera a todos los chilenos. Se recuerda que a pesar del ambiente tenso, en la Villa la gente se entretenía escuchando en la radio, programas como “Residencial La Pichanga” o “Radio-tanda” con la recordada Ana González, “la Desideria”, alternaban con otros hitos de la radiofonía como los radioteatros “La Tercera Oreja”, “Lo que Cuenta el Viento” o “El Siniestro Doctor Mortis”.



Ana González, (1940- 1996) Premio nacional de arte en 1969. Reconocida actriz chilena aquí se le ve en los estudios de Radio Cooperativa en su programa la Desideria.



El Siniestro Doctor Mortis, Radioteatro de terror, escrito y dirigido por el legendario actor y escritor Juan Marino

El Mundial de Fútbol de 1962, impulsó a la naciente televisión, dando paso a una programación que emitía programas extranjeros combinada con producciones nacionales que marcaron época. Los vecinos y vecinas más antiguos recuerdan vivamente el programa ¿Quién soy Yo?, conducido por el destacado comunicador Enrique Bravo Menadier. Un día al finalizar ya el programa, a las 23:04 del jueves 8 de julio de 1971, un acontecimiento natural sacudió al país. El terremoto alcanzó casi los 8 grados Richter, tuvo su epicentro en Illapel y se produjo el mismo día que se conmemoraban 241 años del terremoto de Valparaíso (1730)



Arriba: Enrique Bravo, conduciendo el programa *Quién soy yo* (1971). Abajo: el terremoto de Illapel.



Con todo, los vecinos son muy cuidadosos al hablar de esta etapa de nuestra historia. Se menciona que en la Villa “había de todo”: estaban aquellos que estaban de acuerdo con el programa del nuevo gobierno y su “revolución con sabor a empanada y vino tinto”, que proponía avances democráticos fundamentales para las clases populares como la nacionalización del cobre, la profundización de la reforma agraria, soluciones habitacionales para la extrema pobreza. Los más recordados fueron los destinados a la protección de la niñez, asegurando medio litro de leche diario para cada niño y niña, su alimentación escolar o el fomento estatal de la lectura.

Por otro lado, estaban aquellos que no estaban de acuerdo con cambiar las cosas, contrarios a lo que prometía el gobierno de la Unidad Popular. Algunos temían perder lo logrado y otros recibían una fuerte influencia de las clases altas, que tenían el control de la información, tal cual se ha mencionado en los libros de historia de Chile.

“En el barrio había harta gente de izquierda y muy decente porque trabajaron para ayudar a repartir esas

cosas. Yo soy de izquierda y lo digo con mucho orgullo. Me gustaba ir a las marchas con mi marido, pero no andábamos en nada malo”. (Taller de memoria).

En lo que todas y todos acuerdan es que era innegable la tensión entre ellos por tener ideas distintas de sociedad. Mientras la Unidad Popular proponía cambios radicales que muchos demandaban y esperaban; otros los veían imposibles de realizar. Hubo vecinos y vecinas que incluso tuvieron dificultades para sobrevivir en la villa.

“Nosotros, a los que nos gustaba un poquito la política, nos reuníamos en casas y conversábamos. Vimos que las cosas podían ser mejores y realmente todos pensábamos que iba a ser así. Lo sentíamos en el corazón, pero la cosa no fue así, hubo muchos sacrificios en ese tiempo” (Taller de memoria).

“Las cosas buenas estaban en las reuniones de compañeros de trabajo que teníamos, había muchas corrientes políticas y aunque teníamos libertad de hablar había que hablar con cuidado” (Sonia Ramírez).

“Sin querer herir a nadie por sus ideas, en la Villa había personas que vivían de un salario y eran personas contrarias a lo que prometía el gobierno de la UP. Prueba de ello es que algunos tenían almacén y escondían las cosas, y se las vendían solamente a los que ellos querían. Los demás teníamos que salir a buscar el cuartito de aceite por aquí por allá, o ir a hacer cola para comprar pan. Recuerdo en ese tiempo andaba una camioneta vendiendo jureles y pasaba todas las tardes vendiendo a 500 pesos que en este tiempo era plata. Mandé a mi hijo a comprar y llegó con una “cachá” de jureles que le habían vendido. Casi le pego, pero después le agradecía porque al otro día fue el golpe y el toque de queda, ¡pero teníamos comida asegurada... métale jurel! (Enrique Núñez).

En esta época había un debate político en la Villa, cuestión muy saludable y significativa para los entrevistados, pues indica que no se escondían las ideas políticas, sino que se confrontaban como en toda sana democracia. Especial connotación tenían los jóvenes, quienes participaban en la Parroquia de la Villa como espacio de contención, de oración y también de debate.

“Por entonces surgieron las voces que demandaban construir la propia capi-

Illa en la Villa, en especial Aida López, lo que finalmente se materializó en la década de los 80” (Isabel Salas)

“Los jóvenes participaban en la Parroquia Cristo Emaús, recién en formación y jóvenes con ideas de avanzada. A veces me daba miedo que mi hijo llegara de noche” (Taller de memoria).

Entre los debates políticos y producto del avanzado desabastecimiento, también surge en los relatos de los vecinos, las Juntas de Abastecimiento y Control de Precio, unidades administrativas locales creadas en Chile en los últimos años del gobierno de Salvador Allende como comités barriales de racionamiento, implementados para aliviar la escasez de alimentos y suministros que afectaba al país. Su funcionamiento, alcance y vecinos encargados aún permanecen en la memoria de la Villa.

“Se daban unas tarjetas para comprar la comida que no había en ninguna parte. Estábamos por sector al que le tocaba un almacén; estaba el de la Señora Alicia, Don Oscar, en la plaza estaban la Señora Hortencia con Don Pancho, todos ellos tenían almacén de verduras y abarrotes. El negocio nos daba un número pero

había que ir como a las tres de la mañana a hacer fila. Vendían la mitad de un pollo, un nescafé o un kilo de azúcar. Se podía comprar lo justo. Había muchas cosas escondidas. A veces uno iba a estos almacenes y nos decían de repente que la comida se había acabado” (Taller de memoria).

“La Señora Alicia tenía una JAP, venían en camiones a dejarle alimentos y ella al otro día los repartía con tarjetas” (Taller de memoria).

“La mayoría de los dirigentes de ese tiempo que pertenecían a la JAP tuvieron que irse de la villa, porque aquí había que tener mucho cuidado con algunos, cuidado de lo que se hablaba. En la dictadura fue una villa del SÍ y había algunos delatores lamentablemente” (Taller de memoria).



El desabastecimiento promovido para derrocar al gobierno de la Unidad Popular provocó el aumento de las colas para adquirir alimentos básicos en todos los barrios populares de Santiago.



Tarjeta JAP, entregada a todas las familias que necesitaban; con ella se recibía una canasta de mercaderías cada cierto tiempo.



PERÍODO 1973 -1980:

“Desilución, pasaron cosas malas, plop, uff... una sensación de esfuerzo y salir a trabajar

• El golpe de Estado

Como en muchas partes del país, el golpe de Estado se esperaba porque estuvo al menos tres años incubándose entre rumores y sensaciones de los chilenos. En la Villa no fue distinto, y aunque los vecinos se encontraban en sus trabajos, en sus casas o en su vida cotidiana, la forma que adquirió el golpe sorprendió por su fuerza desmedida que nadie esperaba. Todos pensaban que la solución al gobierno de la UP iba a durar menos tiempo, y que la normalidad en las relaciones sociales y políticas iba a volver a su cauce de entendimiento, sin embargo, la violencia sorprendió sin previo aviso también a los vecinos de la Villa.

“Yo era presidenta del Centro de Madres Villa Ecuador, estaba el club deportivo liderado por Jorge Durán, en el otro estaba Donoso; el día 9 estábamos en un campeonato de fútbol y ya se comentaba que estaba pasando algo, estábamos en la caseta hablando que debíamos juntar agua y velas porque algo iba a

pasar. Entre los amigos que teníamos había harta gente de izquierda y ellos ya sabían” (Sonia Ramírez).

“El día que bombardearon La Moneda mi marido, que era gráfico y trabajaba en el diario La Tribuna, se subió al techo y un vecino lo vió, llamaron a los carabineros diciendo que mi marido estaba armado arriba del techo. Me allanaron la casa por eso. A él le gustaba revolverla y me dijo: si me vienen a buscar quédate tranquila porque nosotros no hemos hecho nada malo y siempre con la frente en alto. Llegaron los carabineros todos sobrados diciendo: andamos buscando a Luis Ulloa y les mostré el diario donde estaba su nombre. Además de eso, mi suegra había cocinado un queque y se fueron comiendo queque todos los Carabineros” (Talleres de memoria).

“ Mi marido trabajaba en “Zig-Zag”, y se vino caminando del centro hasta acá por las orillas del Mapocho.

Contaba como pasaban los cadáveres ese día por el río” (Talleres de memoria).

“El toque de queda, les dije a los niños que ninguno sale para afuera de la casa. Ese día no le alcancé a poner llave a la reja y se escapó uno de ellos. Tenía como 18 años. No me hizo caso, y de repente siento un balazo y le habían disparado en una pierna” (Talleres de memoria).

“Anduvieron allanando las Villas, nos daba miedo tener los libros que le daban en el trabajo de mi marido en Zig-Zag, libros de Neruda, el Che Guevara. Comenzamos a quemarlos porque con unos tremendos focos alumbraban hacia la casa y las de vecinos. Quemamos todos los libros...ahora me arrepiento de haberlo hecho” (Talleres de memoria).

“A mí me pilló el golpe en el trabajo, estaba en Tobalaba. Estaba a cargo de los jardines que estaban en Carlos Antúnez en Providencia y tenía gente a cargo trabajando en los jardines. Viendo el bombardeo de La Moneda me tocó venirme a pie a la casa. Los compañeros decidimos irnos porque pensábamos que algo podía pasarle a más de algu-

no. Cada uno partió para todos lados ese día desde Tobalaba” (Enrique Núñez).

Los vecinos recuerdan que la Villa no fue reprimida como otros sectores y más bien se reconocen como un lugar especial, donde la gran mayoría no estuvo de acuerdo con este brutal acontecimiento. El temor obligó a guardar silencio frente a la violencia del Estado para no correr riesgos de represión y muerte. El golpe indudablemente afectó a todos, pues hasta ahora existen emociones encontradas con algunos pocos vecinos que no quieren ser recordados por su participación en el golpe.

“Acá todo estaba callado por miedo o reserva, se ayudaba para callado. Hay nombres que mejor conviene no acordarse y mejor seguir adelante” (Talleres de memoria).

“Aunque hubo convulsión, la Villa tiene algo muy especial pues son contados con los dedos los que estaban de acuerdo con el golpe de Estado. En esta Villa no hubo, como en otras partes, divisiones entre vecinos o familiares en este lugar” (Enrique Núñez).

“El golpe no afectó tanto a la Villa pues se siguió viviendo igual, cada uno en su casa, pero por esta causa ya no se quería participar, los Centros de Madre siguieron existiendo. Tuvimos vecinos que fueron llevados en la noche y hubo que ayudarlos... amargo para ellos y su familia” (Sonia Ramírez).

“En la Villa también hubo allanamientos y detenciones, sucedieron, aunque no en forma masiva como en las poblaciones aledañas, el efecto del golpe también repercutió hasta enero del 74. Se cuenta de gente que se fue al exilio por asuntos políti-

cos que pasados los años retornarían a la Villa” (Talleres de memoria).

Se reconoce que, con el golpe de Estado, la villa se “tranquilizó”, algunos recuerdan enfrentar el toque de queda, cumpliendo rigurosamente con la orden dada por el régimen y el horario para salir a la calle. La intersección de Velásquez con Portales fue un lugar donde hubo un centro de detención de paso. Actualmente se encuentra una dependencia de la armada donde se forman a los cadetes.



Vista satelital Escuela de cadetes de la fuerza aérea de Chile 1973; actual Estación Naval Metropolitana.

• Después del golpe

Luego del golpe los vecinos recuerdan momentos muy dolorosos que se niegan a desaparecer de la memoria por el profundo impacto que causaron, ciertos hechos ocurridos en las cercanías de la Villa Ecuador y donde vecinos de barrios aledaños no corrieron la misma suerte.

“En la Manuel Rodríguez estaba la Isabel Allende, ella y otros fueron tomados con gente de la otra población de más abajo. En la casa de la Isabel estuvo escondida la líder del PC, la Gladys Marín. En calle San Pablo se juntaron muchos socialistas en una casa inmensa y se los llevaron a todos por muchos días y les llevábamos cosas para que se alimentaran. Son recuerdos que no se quieren recordar. Incluso en la oficina donde yo trabajo, a dos cuadras teníamos a los milicos” (Sonia Ramírez).

Se recuerda haber visto a camiones militares llenos de gente detenida desde la vecina población Manuel Rodríguez como un hito que quedo grabado entre las vecinas.

“Después del golpe hubo cosas muy dolorosas que tuvimos que presenciar y que quisiera que nunca más viviéramos, porque no es una herencia muy buena para los jóvenes de ahora. En el camino ese día vimos personas muertas abrazadas tiradas en el suelo...con tremendos boquerones en la espalda en pleno día. Con mis chiquillos íbamos en el auto y vieron todas esas cosas” (Enrique Núñez).

• Entre detenidos y delatores

Entre tanto dolor hubo uno muy profundo que aún permanece en la memoria silenciosa de los vecinos entrevistados. Ricardo y Pedro Silva fueron llevados detenidos al Estadio Nacional, ambos son uno de los casi treinta casos en la Villa de personas que fueron detenidos políticos los primeros meses de la dictadura. Muchos de ellos son recordados a propósito de pobladores delatores que dieron información a los militares, para detener a sus propios vecinos por no pensar igual, cuestión que ha permanecido en la Villa como un profundo resentimiento comunitario hasta la actualidad.

LOS 80: “ESFUERZO Y EMPUJE”

• Las escondidas

Luego del golpe la persecución no solo fue política sino también cultural. La dictadura no quiso un pueblo lector y educado que pusiera el pensamiento crítico a funcionar en su contra. Son recordadas las experiencias de vecinos que tuvieron la urgencia de esconder sus libros y colecciones completas de editoriales y discografías que aludían a pensamientos contrarios al régimen militar.

“Recuerdo que tuve que esconder libros y colecciones enteras de la Qui-mantú y también discos de la Cantata



Militares quemando libros luego del golpe militar, 1973

Santa María. Hubo que enterrarlos” (Talleres de memoria).

Cuestión similar pasaba en los lugares de trabajo de los vecinos. Las nuevas autoridades del sector público y los dueños de empresas instalaban una nueva forma de mando: presión sobre los trabajadores y los gremios, constituyendo una sensación permanente de temor. No había muchos espacios ni ánimo de divertirse porque había miedo y desconfianza de mirar o hablar ciertas cosas. Aun así, la gente de la Villa se sobreponía creativa y organizadamente ante el escenario de terror que vivía en el país.

“La Plaza de la Aviación se hizo para el aniversario de la Fuerza Aérea. Viví presionado por que me decían: “esto tiene que empezarse ahora y se tiene que terminar en tal fecha...si no...usted ya sabe”. En esa época vivíamos exaltados por la presión que había” (Enrique Núñez).

Los jóvenes en este periodo no podían salir a la calle y los dirigentes hacían malabares para organizar actividades que tenían que terminar a las 12 de la noche para no encontrarse con los militares.

“Hacia los 80 hacíamos la cimarra durante el toque de queda. Como vivíamos en crisis económica y las protestas, la gente de la Villa salía a la calle Dorsal, quemando neumáticos y prendían velas. Lo más recordado son los “cacerolazos”. Hacia los 80 la juventud se reunía en las casas. En la plaza Ecuador hay un espacio donde todos los años en navidad se hacía un campeonato de baby futbol con hombres y mujeres. Otras veces se juntaban en una botillería donde el vecino Hugo Baltra, a pasar el frío u olvidarse de la crisis económica tomándose un sorbo de grapa” (Víctor Baltra).

Hacia el año 82, las ganas y motivación por cambiar la dictadura demuestran el gran ingenio de algunas vecinas.

“Con algunas vecinas prendíamos el extractor de aire para que se pensara que estábamos cocinando, pero en realidad estábamos desde adentro de las casas, tocando las ollas” (Talleres de memoria).



Los primeros cacerolazos comenzaron en 1982.

La vida en la villa no tuvo muchos sobresaltos en este periodo, se menciona que siempre fue una vida tranquila, nunca se ha sabido de peleas entre vecinos hasta el día de hoy. La crisis del '82 afectó a la villa, sin embargo, no llegó a los niveles que alcanzó en otro tipo de organizaciones populares, donde hubo que recurrir de manera permanente a una economía solidaria caracterizada por la “olla común”.

“Salir a tocar las ollas lo hacíamos de monería porque era entretenido, pero no nos faltaba la comida” (Talleres de memoria).

La Junta de Vecinos es otro ejemplo del esfuerzo colectivo de esta comunidad en esos años; tuvieron que pasar al menos doce años para verla construida y tener la infraestructura que actualmente posee. Entre el esfuerzo de sus dirigentes y la vida política del país, se construyó con recursos públicos, con obreros del PEM y del POJH, que para los vecinos tiene una relevancia simbólica importante.



Trabajadores del PEM y POJH, 1984



Carlos e Isabel Salas en calle Los Ediles, 1978

Así mientras el régimen militar se encargaba de consolidar el modelo neoliberal por medio de la fraudulenta Constitución de 1980, la sociedad vivía una profunda crisis política, económica y social; obligada a buscar formas de resolver la vida cotidiana o la sobrevivencia de distintos modos. Cont todo, la ciudadanía buscó formas de expresarse y fortalecer vínculos de manera muy diversa. Eran tiempos en que la generación de los '80 caminaba "pateando piedras", buscando un futuro incierto, en medio de una fuerte represión, exilio, torturas y asesinatos.

De una manera alborotada se entretejían, por una parte, los medios de comunicación oficiales que saturaban con desinformación y entretención alienante, y, por otra, una gran red de actividades culturales alternativas y de resistencia. Principalmente los jóvenes vieron en estas manifestaciones un camino de participación y surgieron peñas, centros culturales, espacios universitarios y de militancia, que mantuvieron viva la memoria de creadores anteriores al golpe, y que dieron origen a otros y otras nuevas expresiones artísticas y culturales

en todas las disciplinas.

La cultura popular estuvo influida por una poderosa corriente de artistas extranjeros y películas que acompañaban la instalación del modelo neoliberal en todo el planeta. Esa resonancia de lo que pasaba fuera del país, tomó forma en programas de televisión y radio; espacios de entretenimiento, como discotecas y locales que copiaron el espíritu y forma de la película "Fiebre de un sábado por la noche".



Arriba, Donna Sumer, icono de la cultura "Disco"
Abajo, la sede social, con jóvenes que celebran el triunfo del Campeonato de la Liga Deportiva Villa Ecuador, 1981.



Fue sin dudas un período revuelto, donde terminó imponiéndose un modelo de sociedad que ha evolucionado hasta nuestros días, privilegiando el individualismo y la desactivación de lo comunitario.

La complejidad de este proceso también permitió que emergieran en esta época las primeras manifestaciones públicas de rechazo directo al régimen militar. Son recordadas las primeras manifestaciones realizadas por los estudiantes de liceos emblemáticos y las primeras tomas estudiantiles. La primera toma del Liceo de Aplicación y del Liceo 12 hacia mediados de los 80. En paralelo, en la Villa también se expresaban los adolescentes y jóvenes, pero de una manera cultural, el folclor fue un importante espacio familiar donde participaban muchos vecinos y vecinas.



Arriba, Víctor Hugo Baltra y Verónica Ulloa bailando una danza chilota en grupo folclórico de la Villa Ecuador.

Abajo a Toma Liceo 12 de Providencia, ambas en el año 1985





Grupo Los Prisioneros, 1983



Las primeras protestas en Chile 1983.



Jóvenes vecinas caminando por calle Los Vocales con Los Concejales, 1985

PERÍODO 1990 – 2017: “VACÍO, DECADENCIA Y NUEVOS IDEALES”

Con el paso del régimen militar a una transición democrática, los vecinos caracterizan a la Villa como una comunidad abandonada, pero que no sufrió como otros barrios, las consecuencias del golpe, ni tampoco fue hija de la dictadura. La sensación de las dos décadas posteriores a la dictadura (1990-2010) es la de un profundo abandono de los distintos gobiernos locales, independiente de su color político.

“Nos dijeron desde la alcaldía: ustedes no están dentro de la primera necesidad, no necesitan de los esfuerzos de la municipalidad en comparación con otros barrios y poblaciones” (Silvia Bravo).

Promesas de mejoramiento de las distintas sedes, nunca se efectuaron. Fue el inicio de una década en que, según los vecinos, la Villa Ecuador quedó huérfana. Este fenómeno no ocurrió sólo en este sector, sino en muchos otros que, producto del cansancio de la lucha contra la dictadura, vieron a sus dirigentes replegarse, alentados por el discurso desmovilizador de

los primeros gobiernos de la post-dictadura.

“La Villa quedó botada, pero a la vez se había terminado de pagar nuestras casas. Después de varios años era importante volver a la familia. Somos más viejos, tenemos más tiempo y podemos empezar a salir de la casa a desafiarnos como líderes de la Villa para tratar de mejorar las cosas, buscaremos nuevos jóvenes que se hagan cargo y nuevos objetivos porque siempre estará el otro día y podemos comprometernos con la comunidad”. (Taller de memoria)

Pasó poco tiempo para darse cuenta que las nuevas autoridades se estaban haciendo cargo de continuar administrando el modelo instalado en dictadura, sin poner atención verdadera en el mejoramiento de la calidad de vida de los vecinos de la Villa. Así, nuevamente con nuevos y antiguos dirigentes, la Villa tomará las riendas de su organización y su futuro; esta vez sin la censura ni militares en las calles.

Después de algunos meses de descanso la Villa Ecuador volvió a retomar su organización y no faltaron las ideas para pasarlo bien armando la Fiesta de la Primavera, los bingos de autogestión o fiestas religiosas.

“Se hizo un segundo aire, comenzaron a hacer actividades, carros alegóricos y Fiesta de la Primavera; campeonatos de futbol y a la gente que necesitaba se le comenzaron a realizar los bingos” (Taller de memoria).

“Muchos de los niños que comenzaron jugando en los clubes de la Villa o bailando en las fiestas del galpón o fiestas de la primavera, ahora ya eran jóvenes y en este nuevo periodo comenzaron a abandonar la Villa. Pareciera que allí hubo un quiebre generacional, pero también se realizaron iniciativas de interés, entre otras cosas se creó un diario vecinal” (Víctor Baltra).



) " ") | * # i ' /) | & . # ~ i ' ° ' # , ě (ě * ě ° ~ i " ž ° * ěžž °

Los vecinos y vecinas coinciden en que, a partir del año 2005 más o menos, comienza el renacer de la Villa Ecuador. Existen momentos de reflexión colectiva sobre la comunidad y se toman compromisos importantes para volver a darle vida una vez más a la sede social y a su barrio. Liderados por Silvia Bravo, se reúnen como delegados y directiva de la Junta de vecinos Villa Ecuador, para realizar una serie de iniciativas que permanecen hasta el día de hoy.

propia del Centro. El desafío en este periodo fue generar redes con el municipio, a pesar de las tensas relaciones que históricamente han tenido en torno al terreno, aprovechando las capacidades de autogestión de la comunidad, fortalecer la organización y dinamizar nuevamente la participación en la Villa.



Gimnasio con talleres de Varate y circo.

Los clubes deportivos y en especial los centros de madres nunca detuvieron sus actividades y los >ingos se mantuvieron activos con dos propósitos, reunir recursos para bene



Estudiantes de la Universidad de las Américas, participantes del Programa de Intervención Comunitaria, se reúnen con vecinos y vecinas de la Xáa para conocerse y responder problemáticas comunes, 2018

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL EN LA VILLA

Las organizaciones sociales de la Villa nacieron junto a ella. La necesidad de ponerse de acuerdo para mejorar o enfrentar problemas comunes hizo que se fueran constituyendo una serie de grupos de interés, que encontraron una forma de trabajar y disfrutar juntos en la medida que la Villa se iba consolidando. Organizaciones deportivas y Juntas de Vecinos fueron las primeras que pudieron desarrollar un trabajo sistemático, aprovechando los vínculos familiares que, en este caso, facilitaron la vida en común. Hoy se observan los lazos existentes entre familias constituidas entre los propios vecinos que llegaron a este lugar y sus hijos. En muchos casos se casaron entre ellos. De cierta forma, vivir en la Villa es como vivir en familia, con sus tensiones normales, es un lugar donde todos se conocen y conocen sus historias de vida.

“Sin duda hemos hecho comunidad de la historia, desde la cuna al cajón, por entonces era común cenar en navidad y año nuevo cerrando los pasajes” (Isabel Salas).



El Grupo “Chonchon era un conjunto folclórico de la Villa Ecuador, reconocido más allá de la comuna. Su director -al centro- era Sergio Vidal



Conjunto Chonchón, bailes y cantos de 1936.

FOLKLORE en BARRANCAS

Gran éxito cultural y económico tuvo el Primer Encuentro Folclórico en Villa Ecuador (población santiaguina de Barrancas), organizado por el grupo folclórico de danzas y bailes CHONCHON; el evento, además de la difusión de nuestros valores culturales, tuvo como finalidad el juntar fondos para la construcción de un recinto de actos para la población. La comunidad respondió muy bien al llamado; pese a que un amágo de lluvia amenazó aguar la fiesta, en el improvisado anfiteatro, por el momento al aire libre.

La presencia de grupos de renombre se sumó a la de los organizadores. Actuaron el “Juancho” (de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas), el “Indumal” (de la empresa INDEPRA), “América Andina” (de la Villa Ecuador), “Los Copihues Rojos” (grupo que fue galardonado hace dos años en el Festival de San Bernardo), “Cantamérica” (del diario “El Mercurio”), “Rehue” (de Barrancas), “Jahuarkolle” (conjunto formado por empleados particulares) y el “Pallahué” (de Barrancas).

Noticias en la prensa local, grupo “Chonchón”

“Me acuerdo de don Orlando Alarcón, a quien le decían “el feo”, quien estaba a cargo de la mayoría de las actividades realizadas en el galpón, festivales, ramadas en la Villa”. (Isabel Salas).

“Era una época en que ocupábamos los espacios públicos como las calles o las plazas, para los bailes y cumpleaños, se juntaba mucha gente, muchos terminaron casados y esos encuentros se hacían en la calle La Alcaldía con la plaza de los Muertos. Era un tiempo de ilusión con una vida feliz y tranquila” (Talleres de memoria).



Parte del Directorio de las Junta de Vecinos encargados de realizar las primeras Fiestas Patrias, 1972.

• Clubes deportivos

“Fueron los primeros que se organizaron porque no tenían donde jugar y se iban a las chacras. Estaban el Club Villa

Ecuador que se fundó en 1970, les dieron un pedazo de terreno igual que al Club Juventud y al Centro de Madres” (Taller de memoria).



Club deportivo Villa ecuador; entre los más reconocidos están Santiago Ulloa, Enrique Cantarero, Joel Neira, 1972

• El Centro de Madres

“Se formó el 1 de diciembre de 1970, el primer club fue el Villa Ecuador y nació en diciembre de 1970, yo soy fundadora de este Centro de Madres Villa Ecuador” (Taller de memoria).



Centro de Madres Villa Ecuador en la actualidad.

• EL GALPÓN

“Era un espacio multiuso, antes de que fuera de los bomberos, con los años se embaldosó y se hizo una cancha de patinaje, con fiestas bailables, fiesta de la primavera, campeonatos de baby futbol. Niños y niñas se reunían a jugar. Cuando comienzan a llegar los primeros habitantes el único espacio construido y que venía con la villa junto a la entrega del terreno era el Galpón”. (Taller de memoria)

“Era un espacio construido de madera, pero de manera muy precaria y abierta por todos lados. Este terreno lo entrego COCIVIL a la Junta de Vecinos” (Enrique Núñez).



El Galpón, donde se realizaban reuniones, fiestas, patinaje. Aquí jóvenes participantes del Festival de la Canción de la Villa Ecuador, 1972

“Entre el año 1968 y 1973 este Galpón fue un importante espacio para muchas cosas, se usaba para la entrega de regalos, celebrar el 18. Hacia el año 1976 el club deportivo realizó un importante Festival de la Canción en este lugar. Se hacían reuniones con los dirigentes y vecinos de la Villa” (Sonia Ramírez).

• LA MUTUAL VILLA ECUADOR

“Allí se reunía la gente mayor para jugar dominó, conversar, encontrarse y pagar sus cuotas mortuorias y gastos funerarios o bien para cuando alguien se enfermaba, o tomar su traguito de vino” (Talleres de memoria).

HITOS SIGNIFICATIVOS

• La organización de las mujeres

“Yo ya pertenecía en San Miguel a otra agrupación de mujeres de donde venía. Sabía lo que era trabajar con mujeres siendo tan joven, porque donde nací y me críe, era en la Población Arauco, en Bascuñán con Rondizzoni” (Sonia Ramírez).

“Mi madre con otras personas formaron el primer Centro de madres en Chile, en Población Arauco. Con la visita de la esposa del presidente Gabriel González Videla vino a conocer este centro de madres y tuvo una conversación con mi madre, allí fue fundada esta primera organización de mujeres en el año 1948. Vengo de una familia socialmente participativa, con mis hermanos en deporte” (Talleres de memoria).

• Las celebraciones de aniversario del Club Deportivo Villa Ecuador

“Eran bonitos, todos celebraban fueran o no del club. Cuando jugaban el Villa Ecuador contra Juventud, esas

eran pichangas muy bonitas con vecinos que traían bandas y cornetas para alentar a los jugadores” (Talleres de memoria).



Arriba, mural con camiseta del equipo Club Juventud Villa Ecuador.

Abajo, Club Deportivo Villa Ecuador, 1980.



“Hay que decir que el Juventud surgió por un debate que hubo entre los viejos y los jóvenes, cuando no se pusieron de acuerdo se armó el nuevo club que era de los hijos del Ecuador” (Mario Soto).



Sede actual Club Deportivo Juventud Villa Ecuador, calle los Ediles.

• Primer campeonato de mujeres de baby fútbol

“Teníamos 18 equipos de mujeres y cuando terminamos el campeonato me las lleve a la casa que teníamos en Lollole a descansar tres días, eran alrededor de 80 mujeres jóvenes y mayores del barrio. El griterío en los partidos para que le digo. Las chiquillas jugaban súper bien, recuerdo a la señora Carmen Díaz que jugaba al arco; aunque era un desastre yo también jugaba, pero le ponía mucho empeño” (Sonia Ramírez).

• La vida en el viejo galpón

“Donde actualmente están los bomberos, se realizaban los Festivales de la Canción y sacaban la reina de la Villa. Era la Fiesta de la Primavera. Eran eventos con cierta relevancia y visitas prominentes, desde el Conjunto Folclórico de la Villa, pasando por La Sonora Palacios; hasta la “Huambaly”. Los que más recuerdo eran los Festivales de la Canción y las Fondas del 18” (Taller de memoria).



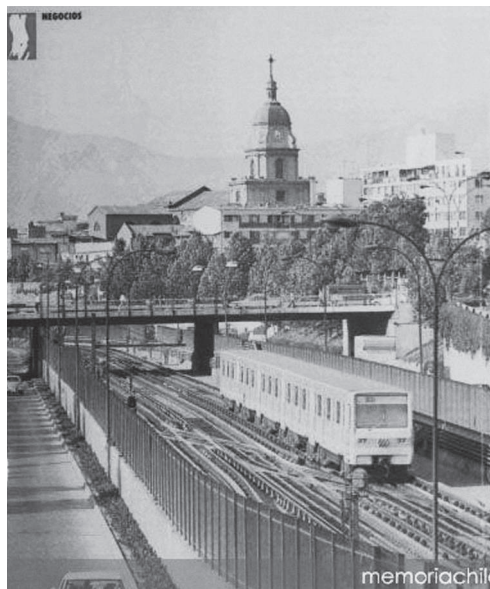
Vecinos jóvenes participando en el Festival de la Canción de la Villa Ecuador

• Las peñas de la capilla San Andrés

En medio del régimen militar las peñas eran reuniones artísticas que se hacían para encontrarse en época de oscuridad y compartir entre artistas locales y vecinos. Fueron posibles gracias al apoyo y cobijo de la iglesia católica y sus capillas en los barrios. En la Villa, se realizaban para poder reunirse y juntar dinero en torno al folclore, el teatro y la poesía. Gran ayuda fue la del Cura Andrés en esta época.

• Llegada del Metro

Un hito que revolucionó el sector fue la inauguración de la Línea 1 del Metro el día 15 de septiembre de 1975. Los vecinos de la Villa y los alrededores por fin veían que el metro de Santiago, cuyas obras se iniciaron a fines del gobierno de Frei y continuaron en la Unidad Popular, se palpaba muy cerca de sus casas. Las estaciones más utilizadas fueron las estaciones de Las Rejas, Pajaritos y Neptuno.



Llegada del metro 15 septiembre 1975

• Fundación de la capilla

Muchos vecinos de la Villa han sido feligresas de la iglesia católica y fue un suceso significativo la fundación de la capilla San Andrés en el mes de diciembre del año 1982.

• PEM Y POJH

Uno de los recuerdos asociado a la sobrevivencia que también tocó a la Villa Ecuador, estuvo concentrada en las políticas públicas de los 80, el PEM (Plan de Empleo Mínimo) creado por el Ministerio del Interior en 1974 y puesto en práctica en marzo de 1975. Fue considerado como un subempleo institucionalizado, mediante programas especiales de absorción de mano de obra. Si bien se estableció o inicialmente con carácter provisional, se mantuvo prácticamente durante toda la dictadura militar, desde 1974 hasta 1988. El sueldo percibido por los trabajadores era aproximadamente un tercio del salario mínimo.

En estos trabajos también participaron algunos vecinos varones jefes de hogar e incluyeron labores de jardinería, limpieza de plazas, pintado de muros, entre otras.

• PLEBISCITO DEL 80

“Muchas de nosotras con nuestros maridos fuimos obligados a asistir a votar bajo amenazas de despido del trabajo, la mayoría de las personas no estábamos inscritas e ningún registro y no se podía decir nada. Una vez que votábamos nos cortaban el carnet con tijeras” (Talleres de memoria).

• EL 18 Y LOS VOLANTINES

Las Fiestas Patrias no solo son recordadas por las entretenidas fondas realizadas en el Galpón, sino también por aquellas tardes dieciocheras, cuando muchos niños y las familias acudían al “peladero” para elevar volantines donde actualmente se encuentra la Junta de Vecinos.



La cancha era un lugar donde se reunían también antes de la construcción. En la foto la cancha de la Villa hacia calle Los Ediles.

• Las protestas

Hacia 1983, las manifestaciones de resistencia social frente a la dictadura sucedían hacia la calle Dorsal, donde se recuerda que iban los jóvenes de la Villa a prender neumáticos y también ocurrían en las casas de vecinas.

“Había que prender los extractores de aire en las cocinas cuando los militares estaban rondando y a la misma vez tocábamos las ollas, para que se creyera que estábamos cocinando. Me acuerdo de los apagones y los cadenzos hechos por jóvenes en el sector” (Talleres de Memorias).

“En esas ocasiones de oscuridad las vecinas nos entreteníamos jugando al cario-ca pero resulta que se formaban mafias porque algunas escondían las cartas debajo de la mesa y siempre eran las mismas que ganaban” (Silvia Bravo).

• TERREMOTO DEL 85

El sismo registrado el domingo 3 de marzo de 1985 a las 19:47, es recordado por la cercanía de su epicentro, localizado en la costa central de la Región de Valparaíso, cercano a la localidad de Laguna Verde, con una magnitud de 7.8 Richter y

que afectó a los vecinos de la Villa, aunque causó más miedo que daños materiales.

• El plebiscito del Sí y el NO

Se recuerda este episodio con caravanas de lado y lado. Muchos vecinos no asistieron a votar y esperaron los resultados en su casa. En la Villa hay divisiones claras que durante este hito se hicieron patentes. Ese día salieron todos al conocerse los resultados, vecinos del sí y del no celebraron de igual modo. Al otro día la gran mayoría de la Villa estaba contenta, se respiraba otro aire. Pasados los años, este momento se recuerda con cierta decepción pues las expectativas con el término de la dictadura eran altas, en cuanto a recuperar la dignidad y los derechos sociales perdidos en los años del régimen militar.

“Me da melancolía y rabia, porque la “alegría no llegó”. Las reformas no llegaron y por el contrario se mantuvo la represión contra los estudiantes y lo peor es que se abrió un espacio a la delincuencia en todos los años restantes. La promesa no fue cumplida y no fuimos dueños de nada” (Taller de memoria).



Ciudadanos simpatizantes del NO, 1988

• La fiesta de la primavera

“Hacia 1990 hubo un renacimiento de las actividades en la Villa, se comenzó a hacer la fiesta de la primavera consistente en campeonatos, bingos, festival de la canción, con candidata a reina y carros alegóricos. Pero esta fiesta se remonta hacia inicios de los 80 como una de las primeras actividades que se organizaron como espacios de expresión luego del golpe. Los niños se disfrazaban, se cantaba en escenarios, se organizaban por pasajes en el sector de la plaza. Las fiestas que se hacían el Viejo Galpón, reunía a toda la Villa, las demás eran actividades por cada sector. Pasaba que no todos los vecinos se conocían”. (Taller de memoria).

• Los bingos

“Son eventos muy importantes que se han hecho desde siempre en la Villa. Se hacían en grande cada vez que se enfermaba un vecino y todos asistían. La Sonia Ramírez también se le ocurrió hacer una conexión entre las sedes para que pudiera entrar más gente” (Talleres de memoria).

“Se esperaba la fiesta del bingo por todos en la Villa y es la actividad que ha convocado más a la gente en los últimos años. Porque el fútbol o los festivales ya no se hacen porque los jóvenes buscaron otros rumbos” (Taller de memoria).

“En la Villa había de todo y también gente de buena situación y cuando se hacían bingos se aportaban buenos premios, refrigeradores, televisores. Hasta que esas familias, o se fueron o se cambiaron y terminamos con bingos que eran más simples en sus premios” (Taller de memoria)



BINGO, Centro de Madres Republica de Honduras, al fondo su Presidenta Marta Díaz, 2002

“Siempre se llamaron bingos, entiendo que es una palabra norteamericana que viene del casino. Hacíamos bingos muy masivos como actividades que nos reunían para ir en beneficio de alguna vecina enferma o que necesitara de algo. Los bingos eran esperados por todos en la Villa” (Taller de memoria).



“A pesar de los períodos de las diferencias entre una organización y otra o entre dirigentes, las puertas que conectan entre sí nunca han sido tocadas ni violentadas y se mantienen de manera sagrada sin importar los arreglos o modificaciones que cada uno haga dentro de su sede, porque detrás de esas puertas hay un montón de historias anécdotas y celebraciones que se recuerdan con cariño” (Víctor Baltra).

PERSONAJES

Y LUGARES RECONOCIDOS

• Aída López

Se recuerda a la señora de los Rosarios, la Señora Aida, como fundadora, junto al cura Andrés de la Capilla de la Villa.

“Su trabajo era llamar a los vecinos para asistir a rezar. Era una de las personas que pujaba para abrir un espacio para la oración espiritual. Yo le dije y por qué no te pides todo el contorno que queda del terreno y no te sales del perímetro. Fuimos a hablar con Dante Pesce, le explicamos, él era religioso y aceptó la propuesta. Ya habíamos puesto la reja. Desde ahí surgió la idea de hacer la capilla. Se donaron ladrillos, plata, el municipio también ayudó y mucha gente para levantar la capilla, entre 1980 y 1982.” (Taller de memoria).

• Sonia Ramírez

Reconocida dirigente de la Junta de Vecinos, que aportó durante muchos años a la comunidad. Junto con “Chaguito” de secretario y ella de Presidenta, trabajaron por muchos años juntos. Fue una persona muy comprometida y luchadora que hizo que fuera posible toda la

organización, negociando con la municipalidad y otros proyectos.

“Hay gente que no quiere reconocer, no sé por qué, lo que ella hizo, pero lo que todos sabemos es todo lo que ella hizo por la comunidad” (Talleres de memoria).

“Fue una importante dirigente que lideró las construcciones de las sedes de la Villa, formó parte de la dirigencia y gestión de estos avances comunitarios en los primeros años de la Villa” (Taller de memoria)

• Naranjito

Víctor René Naranjo, vivió por muchos años como el cuidador de la Villa, por este trabajo voluntario, se le construyó una pieza en la sede porque no tenía donde estar. Era un personaje que llegó a vivir a la Villa en 1972, allí cuidaba las dependencias de las sedes o las exposiciones del Centro de madres. Es hermano de una monja que está en Roma

y tiene un hermano abogado. Muy educado, aunque pocopudiente, era común verlo paseando a los niños y niñas en su carretilla por toda la Villa. Finalmente lo llevaron al Hogar de Cristo por su debilidad en salud y nunca más se supo de él.

“Cuando el antiguo Galpón era de pura tierra nos reunimos entre 40 y 50 jóvenes y en días invierno Naranjito hacia una fogata ponía la tetera para calentarnos y tomar té. ¡Gracias a Naranjito lo pasábamos chanco!” (Isabel Salas)

“Antes del año 73 ya estaba Naranjito. Un hombre de la calle que aquí se quedaba a dormir en el gimnasio, le hicimos una pieza y allí dormía. Todo el mundo lo ocupaba para comprar el gas, cargar sillas, mesas, cuidar gimnasio, pero nadie le pagaba nada. La gente llegaba sola a darle comida y ropa” (Sonia Ramírez)

“Se me corto la luz... allá iba naranjito...íbamos a hacer un campeonato... allá iba naranjito... yo contaba con el porque era mi brazo derecho. Cuando volví de Venezuela, él seguía aquí en la sede”. (Sonia Ramírez)

“Se ponía a manguerear las murallas de los baños de arriba abajo. Lo quisimos mucho. Había mucha confianza porque era un hombre bueno porque jamás le

falto el respeta a nadie. Vivía en cualquier rincón acá adentro de la JJ.VV. Al final se tramitó su ida al Hogar de Cristo porque se enfermó, nos enteramos que no tenía carné de identidad. Tiempo después aparecía en la Villa con su terno” (Taller de memoria).

• **Huguito el lechero**

Se recuerda a este vecino como el personaje que paseaba en su carrito y en ocasiones le quitaban la leche y hasta le quemaron su carrito. Recordado y querido en la Villa por su versatilidad. Actualmente anda de jardinero en la junta de vecinos.

• **Dante Pesce**

Alcalde comunal de la época de los '70 comprometido con la mutual, y el centro de madres, que aportó de manera muy importante a los proyectos de la Villa.

• **Marta Díaz**

Mujer que siempre estuvo trabajando como presidenta de un centro de madres y después en la junta de vecinos, responsable, honrada, trabajadora, daba su tiempo. Me decía (a Sonia Ramírez) "tú me vas a volver loca, me lleva para allá y para acá". Un personaje muy recordado.

• Cura Andrés

Fue un personaje que hacía una labor muy bonita, trabajaba con la gente pobre, daba todo.

“Aquí en la Villa, aunque las casas eran muy lindas, era muy difícil pagar el dividendo y nos costaba mucho a los vecinos. Linda por fuera y pobreza por dentro. Él se sacaba la comida de la boca para otros. Con él conversábamos hartos, entre otras cosas, le pedía mesas y sillas para la J.J.VV. me dejó 15 mesas y 48 sillas me las regaló antes de irse.



Cura Andrés y sus parroquianas, del Centro de Madres Re-pública de Honduras, Carmen Sánchez, Ana Vega, Carmen Suazo y Marta Díaz, 2003

• El Lolo

“Don Enrique era un reconocido dirigente de la Villa. Se hizo conocido antes de los 80, época en que todavía trabajaba. Era tío del vecino Ítalo. Pasado el tiempo comenzó a beber y a pasearse por las calles pidiendo mo-

nedas y cuando los vecinos le daban él cantaba canciones de Luis Miguel” (Taller de memoria).

• El trompetista de la Villa

Gilberto Piña, vecino músico que tocaba la trompeta en la orquesta de Horacio Saavedra. Era muy participativo y se paseaba con su señora por las calles de la Villa. Dicen que le preguntaron una vez por su trompeta y cuándo la volvería a tocar, respondió que no quería tener recuerdos así es que la vendió. Vivía en la plaza de Los Muertos y le sobrevive su hijo que también vive en la Villa, en calle Dorsal.

• Don José

Personaje fanático de la Universidad de Chile, que ha recorrido la Villa por décadas, vendiendo pan en su carrito azul, color de su club deportivo.

• El guatón Meza (Chaguito)

Vecino de nombre Sergio Meza, quien junto a Mario Soto son recordados por fundar muchas organizaciones de la Villa, entre otros el club Villa Ecuador y dirigente activo de la antigua Mutual Villa Ecuador. Ayudó a formar los clubes de adultos y niños.

Dirigía las barras del club y es recordado además por ser cantor de tango y animar a los grupos de la época. Uno de los personajes más queridos que se conocen en la Villa. Se recuerda además porque hizo el himno del Club Deportivo Villa Ecuador. Es un tema que todos los del club conocen recuerdan y aún se escucha entonar en el centro de madres.

**Adelante nuestra Villa
A luchar con todo el corazón
Pues llevamos muy adentro
El cariño de la institución.
En la lucha gritaremos
Los honores para el vencedor
Alentar, alentar al vencido
Brindemos por el gran triunfador
Hurra, hurra, salud
Que venga a ganar El juventud!**

• El cabeza de ajo

“De la misma época de la Sonia Ramírez, es un personaje conocido por haber sido presidente de la JJVV; participó en los inicios de la Villa y estuvo en la organización de la fundación de la plaza. Papá del “Pollo”, vivía en la casa donde actualmente está la Amasandería, tenía dos hijos y una avícola en Estación Central, amigo de la Isabel. El “Cabeza de ajo”, “Ruíz Mazote” era el marido de la señora Norma” (Taller de memoria).



Centro de Madres entonando el himno del club deportivo en talleres de memorias

LUGARES SIGNIFICATIVOS

• Canal Zapata

Bordeaba la zona norte de la Villa con una acequia que pasaba hacia el lado costero de la cancha. Venía de la calle General Velázquez, atravesando gran parte de la Villa y los patios traseros de las casas, especialmente hacia calle Nueva Imperial y Portales. El canal subía cada invierno y por eso se construyeron canaletas en muchas calles y pasajes para que no continuaran las inundaciones de las casas.



Recientemente fue clausurada la acequia que bordeaba la cancha de la sede social. Se alcanza a notar el lugar preciso donde estaba la acequia del canal Zapata.

• Las plazas de la Villa

Cuando se entregó la Villa entregaron también 5 plazas solo con árboles, sin pasto. La plaza de “Los Muertos” es la más significativa para los vecinos, ubicada en calles Alcaldía y Ciudadela.

“La Villa se entregó con esta plaza, lugar donde se hacían los eventos del barrio. Se le llama así porque sus asientos parecían ataúdes, pero igual se hacían los actos con escenario público” (Víctor Baltra).



Plaza “Los Muertos” y asientos



Plaza Los Muertos, explanada.

• La Cancha

“Hacia 1972, el gran espacio que estaba previamente instalado como un potrero, al revés de cómo está actualmente, era de este a oeste, es decir orientada de costa a cordillera, en la cual pasaba un canal que bordeaba su lado poniente. Había que pasar la reja y una acequia. Recuerdo que con el señor Meza, Jorge Durán, el esposo de Ofelia, el señor Donoso y todos del club deportivo, fueron junto con nosotros de la junta de vecinos, los que idearon dar vuelta la cancha porque no tenía las medidas reglamentarias de una cancha de fútbol por ser más corta. Recuerdo que entre todos tomamos la medida y nos daba justo para instalar la cancha y los camarines” (Sonia Ramírez).

Posteriormente, a través de un proyecto del Ministerio del Deporte se instaló energía eléctrica, se instalaron galerías, pero nunca se ocupó todo su potencial. Actualmente se gestiona la recuperación de las condiciones de iluminación para volver a darle vida a la cancha del barrio. La cancha se recuerda por los importantes eventos deportivos, pero también por hechos dolorosos que son tratados con delicadeza por que acontecieron a familias conocidas del barrio.

“Antiguamente había que cruzar para llegar a la cancha no tenía salida y estaba cerrada, cuando hice el trámite para que se abriera esa calle hubo problemas graves porque a veces pasaban mujeres y las violaban por falta de luz. Era fácil cruzar la cancha y fueron como 4 mujeres que eran niñas de aquí mismo, esto fue alrededor del año 1983” (Taller de memoria)



Cancha Estadio de la Villa

• Los Bomberos

Hacia finales de 1980, se funda e instala la Cuarta Compañía de Bomberos de Quinta Normal, originalmente ubicada en calle Las Rejas, tuvo que entregar este espacio por petición del SERVIU, quienes lo solicitaban para construir conjuntos habitacionales. Había que buscar un nuevo lugar donde instalarse. Uno de los espacios de la Villa Ecuador en la calle La Comuna N° 5465 era un lugar ideal.

“Yo conocía como a dos bomberos y vinieron a conversar conmigo e hicimos un intercambio. Escuche bien lo que les propuse; yo les entrego a ustedes un espacio para bomberos y ustedes me construyen un Gimnasio. Hicimos un acuerdo en la alcaldía. Hay que decir que el local donde se cambiaron y donde actualmente están situados

eran solo las murallas y las puertas, era el lugar que ocupó por muchos años el antiguo Galpón donde había patinaje y el suelo estaba con baldosas. Este pedido finalmente se le hizo al municipio y se firmó con todo formal. Se comprometieron a construir el actual gimnasio, pero no lo dejaron completo sino hasta la mitad por donde entraba el frío en invierno. Tiempo después tuvimos que enviar un proyecto para cerrar todo por arriba y ahora quedaba cerrada, fue un buen acuerdo, creo yo” (Sonia Ramírez).



5ª COMPAÑÍA DE BOMBEROS, calle la Comuna

• La capilla San Andrés

Fue una autoconstrucción, donde los vecinos reunieron material e hicieron ellos mismos el trabajo. Con financiamiento extranjero, el cura Andrés, a cargo en ese tiempo, lideró este proceso de construcción entre los años 1983 y 1984

ANÉCDOTAS, MITOS Y LEYENDAS

• El muerto del canal

Jugando en el peladero, un día del año 1980 algunos jóvenes encontraron un cadáver que al parecer era hijo del mecánico desabollador de la Villa. Lo habían asesinado.

• El flaco Ulloa

Una persona fue asaltada y murió desangrada producto de los múltiples cuchillazos recibidos. Este hecho fue de gran impacto en la Villa porque era además marido de la señora Isabel. Hecho ocurrido en el año 1980.

• El "pilucho" del terremoto

Se cuenta que, para el terremoto del año 1985, en la calle Los Ediles, vieron salir corriendo de su casa a un vecino atemorizado que iba totalmente desnudo.

• Solucionando la oscuridad

Se cuenta que en época de la dictadura, cuando se realizaban los inesperados cortes de luz, los vecinos contaban con solo dos o tres horas de energía. Algunos de ellos, creativamente resolvían el problema con generadores caseros, echando andar sus vehículos y cableando hacia adentro de sus casas para poder seguir viendo la TV.

• La niña de la comuna

“Cuando yo sacaba a pasear en coche a mi hija, a veces quería pasar el portón donde estaba construyendo para ir hacia afuera a encumbrar volantín, pero no nos dejaban. Un día, uno de los trabajadores que hacía las casas, nos contó que aparecía una niña en la calle La Comuna. Un fantasma a la altura de la sede vecinal. Dicen que mucha gente la vio. Se cree que cuando eran potreros la mataron o se murió de alguna causa y la enterraron en ese lugar. Se aparecía al medio de la calle con un traje largo y blanco” (Taller de memoria).



Calle la Comuna

• Las barricadas de Alameda con Las Rejas

Se cuenta que la primera barricada realizada en este cruce fue a finales de los años '60 por vecinos de la Villa Ecuador que tuvieron como objetivo reclamar y llamar la atención cortando el tráfico de Alameda con Las Rejas por la falta de agua en la Villa. Esta expresión de protesta social quedó en el imaginario del sector que después de dos décadas volvería a transformarse en uno de los lugares más reconocidos de resistencia contra la dictadura en los años '80.

“Nosotros tuvimos problemas con el agua, y ese fue un hecho real, porque

la cortaban todo el día y la daban en la noches. Recuerdo que salimos con un camión que era de Jaime, esposo de Ana, y fuimos a Las Rejas con la Alameda a quemar neumáticos para que nos dieran el agua porque el agua la cortaban allá. Nos tomaron presos al Polo y a mí y nos dijeron que eso era solo un escarmiento y si seguíamos podíamos estar en otro lado presos. Igual volvimos varias veces y protestamos mucho hasta que se normalizó el agua” (Sonia Ramírez).

“Supimos que el agua no llegaba porque en el plano que tenía la comuna de Pudahuel o Lo Prado, la Villa está en un hoyo, cuando llegaba el agua se detenía, o cuando llovía se apozaba. Hicimos un "comando" y fuimos a Pudahuel, le hicimos una

fiesta y ahí se acordó hacer la tubería de extracción de aguas lluvias en la calle Ecuador. Cuando ya estaba en Venezuela algunas dirigentas me enviaron una foto con los avances diciendo que había valido la pena la pelea. Antes de eso nos abastecíamos solo de la Copa de Agua” (Sonia Ramírez).

• Fin de semana "gigante"

Uno de esos días en la época de los 80, varias parejas de la Villa se pusieron de acuerdo y fueron al programa Sábados Gigantes a participar en un concurso de baile, se recuerda que fueron entre otras parejas Sonia Ramírez y la Viole con su marido. Se cuenta que el concurso lo ganó la vecina Violeta con Eduardo, que salieron campeones de rock and roll y se ganaron un viaje a Iquique. Ese día sábado por la tarde toda la Villa se volcó a la televisión para ver el programa de Don Francisco.

• El caballo faenado

Dicen que escondieron un caballo para un 18 de septiembre, entre la muralla de la Villa y el resto del terreno hacia el lado de la Villa Manuel Rodríguez, lo escondieron para faenarlo y tenerlo listo para las fondas.

“Yo no lo vi, pero me lo contaron; pasó en la época en que había una muralla que dividía la Villa con la Población Manuel Rodríguez; entre medio pasaba un canal, y ellos, los de la Manuel Rodríguez dijeron: el terreno es de nosotros, por donde pasa el canal. Botaron la muralla y se pescaron el canal. Así los vecinos de Manuel Rodríguez tuvieron que volver a levantar la pandereta y entregarle a la Villa como tres metros de terreno... y el caballo que se mantenía entre las dos murallas pastando, tuvieron que devolverlo y no pudieron faenarlo. Pero nunca se supo si lo hicieron con otros caballos porque estaba lleno de animales pastando en esa época” (Enrique Núñez).



LO QUE PIENSO DE MI BARRIO

Para finalizar estas memorias, compartimos los siguientes comentarios hechos por las vecinas y vecinos que colaboraron con este trabajo de la Memoria de la Villa Ecuador.

- Yo no me siento sola porque siempre mi padre fue luchador y dirigente social, siempre me dijo: cuando nacemos tenemos dones y hay que compartirlos y tienes que aportarles a las personas que pasen por tu camino. No podemos centrarnos en el mundo pequeñito de la casa. Por eso creo que estamos en buen camino.
- Quisiera que más gente se integrara.
- Esto que estamos haciendo ahora con la memoria nos sana.
- La llegada de los estudiantes de la UDLA nos hace pensar que podemos avanzar a trabajar juntos con otros jóvenes que nos entregan su presencia y nos ayudan con sus actividades, haciendo los mapas que nos entregan información de nosotros mismos.
- Es necesario y de manera más permanente continuar con este equipo de la memoria barrial (Jorge y Paola) que nos ayuda a pensar estas cosas y a sumar a nuevos vecinos.
- Como recién estamos haciendo este cambio con actividades varias en la sede, habrá que tener un poco de paciencia para que se vayan sumando.
- Siento cierta desilusión de la Villa pero no del equipo que somos ahora. Aunque estoy con nuevos ideales me desilusiona el sistema que nos tiene así. Me desilusiona la distribución de los recursos del gobierno local, por ejemplo doscientos millones para arrendar autos de vigilancia, o millones para arrendar carpas para eventos y no hay trescientos mil pesos para mejorar la iluminación de esta sede.
- Estamos en un dilema; sabiendo que los procesos son lentos y difíciles; o nos quedamos en el vacío o fortalecemos la satisfacción.

- Hay una sensación que nos han hecho sentir como si fuéramos el barrio alto de Lo Prado, pero somos trabajadores y hemos organizado cosas para pasarla bien como vecindario en estos años.
- Sentimos que la junta de vecinos no ha podido levantarse definitivamente. ¡Se nos murió la presidenta!
- Para mi vivir en la Villa fue una bendición, porque cuando nos casamos nos compramos un terreno en San Miguel, nos costó mucho construir, con 19 años y una guagua, era difícil saliendo del colegio. El lugar donde compramos no me gustaba para mis hijos, quiero algo de mejor ambiente. Un día después de 4 años viviendo allí, pasó una señora comprando casa y de una le vendí la casa. Al otro día salimos a buscar lo que salía en los diarios y encontramos esta Villa.
- Ahora que estoy trabajando en la municipalidad estoy muy preocupada por la falta de dirigentes, pero es un tema en todas partes, cuesta mucho encontrar dirigentes. Eso con lo deportivo, con los dirigentes, con las mujeres.

Esa entrega que teníamos antes ya no es lo mismo.

- Después de tantos años, somos una comunidad casi insípida, que tiene un problema de falta de identidad y no es solo culpa de nosotros sino del estado municipal que en estos casi 30 años no ha puesto su servicio para esta recuperación de nuestra identidad. Nos reconocen como la parte residencial de Lo Prado y por eso nos dejan siempre afuera de los servicios.
- Yo viví momentos muy lindos, pero también dolorosos. Dejé a mis hijos que se criaran solos por estar en la junta de vecinos, yo estaba todo el día aquí, arriba de los techos, en gestiones y proyectos. En las pascuas llegaba diez minutos antes a mi casa, porque estaba entregando juguetes a otros hijos de vecinas y alguien tenía que hacerlo. Teniendo 6 niños en mi casa. Un día mis hijos me sientan en la casa y me dicen: nos abandonas-te todos estos años por la Junta de vecinos y mira cómo te han insultado, entregándome un alto de papeles.

Después el pago de Chile, me siguieron insultando. Yo jamás tome algo que no fuera mío, jamás. Y sigo en la misma, es algo que me hace falta y tengo que hacerlo, como una droga de estar ahora y hacer cosas por los demás. Estoy muy bien evaluada en la comuna y trabajo con muchas mujeres vulnerables de la comuna. La Villa me dejó un dolor profundo, abandoné a mis hijos por muchos años y me cuesta entrar de nuevo en esta sede a hacer esta entrevista. Cuando me piden que vuelva a la junta de vecinos les digo que no puedo, hay mucho dolor, pero muchas satisfacciones. Los dirigentes estamos expuestos a estas cosas y uno lo sabe, aunque no se ve la calidad de personas que están dispuestas a hacer las cosas por su vecindad.

- Mi mensaje a los vecinos sería decirles que vuelvan a unirse y trabajar, a hacer lindo este sector más que solo las plantas. Les dije pónganle pasto a la cancha, hay muchos proyectos que se pueden hacer. Es cuestión de participar, por ejemplo, para poner alarmas o luces. Tengo mucha experiencia en hacer los proyectos y estoy disponible para ayudarles. La

recomendación es desear que se unan.

- Decirles que ser dirigente es casi un apostolado, no se gana plata ni bienes, solo vas a entregar ideas apoyo trabajo, amor, cariño, y no se puede esperar que le den de vuelta. El dirigente tiene que ser humilde y desde el suelo hablarle a la gente, ese dirigente está aquí adentro y así no pierde su dignidad. Dios me ha premiado con una familia hermosa, como un clan muy unido y comprensible. Donde voy me saludan gente que no recuerdo, pero ahí se ve un poco la huella y eso es el trabajo que hice en la comunidad. Como la gente hace barrio, tenemos que seguir luchando por hacer un barrio bueno, aceptable, grato... nosotros lo tenemos que hacer.
- Respecto de la Memoria que se está haciendo en la Villa, creo que es un avance muy bueno remover cosas para promover la participación y pensar el futuro; veo que ha sido un espacio para conversar y eso siempre es bueno.
- Me gusta vivir aquí porque somos como una gran familia

• La sede social

- Veo que ahora se están haciendo cosas de interés después de tanto tiempo que no hubo nada, se dan películas, cuenta cuentos para adultos y niños, actividades en el gimnasio. Eso es muy bueno para conocer a la gente.

- Le reclamo a la municipalidad habernos tildado como el barrio “jai” ósea el barrio alto. Yo no estoy de acuerdo con eso.

- Me gusta venir a la sede de la junta de vecinos a participar y cooperarles a mi distinguida presidenta y a todo este equipo, para mí es un consuelo y una alegría porque vivo sola. Estoy feliz con mis vecinos y este grupo porque nos acompañamos. Es una distracción y me hace acortar la noche.

Uno de los más recientes y reconocidos momentos fue La Fábrica de Sueños, propuesta hecha por Silvia, dirigente comunitaria recordada como la penúltima presidenta que intentó reunir a vecinos y vecinas para transformar, dar vida y un nuevo impulso a su comunidad. Fallecida abruptamente se le recuerda con mucho cariño y respeto.

“Para mi hasta el año pasado (2017) cuando yo llegué con la Fábrica de Sueños, vi cómo se fueron reuniendo y participando los vecinos más motivados como yo y ahora estamos construyendo con ideales, yo no traigo política traigo ideales, estas murallas, la pacha mama, no son de derecha ni izquierda, primero limpiamos la sede y de ahí para adelante, así lo veo yo” (Palabras de Silvia Bravo registradas en uno de los talleres de la memoria a finales de 2018).



Silvia Bravo, presidenta de la junta de vecinos recibiendo a estudiantes universitarios en la sede Villa Ecuador, 2018

Este libro se ha construido en medio del contexto del despertar social ocurrido en Chile en 2019 y ha motivado a los vecinos de la Villa Ecuador a salir a la calle y reunirse para reflexionar sobre el estado nacional, realizando un cabildo constituyente al igual que muchos de los barrios en Chile.

Queda por ver cómo continúa este histórico movimiento comunitario que ha permitido a la Villa transformarse en un barrio conocido por su perse-verancia y sus ganas de pasarla bien a pesar de todo. Les deseamos a todos los vecinos y vecinas participantes de este proceso y los que leen este texto, que estas Memorias Barriales aporten al fortalecimiento comunitario de la Villa Ecuador.

Jorge Bozo / 2019
Investigador

SANTIAGO

2019

VOLUMEN 3



PROGRAMA DE
INTERVENCIÓN
COMUNITARIA



ISBN: 978-956-8695-29-3

